
CARAS Y CARETAS
A RÍO REVUELTO...
— Como esos están tan entretenidos, voy a ayudarles, llevando mis productos a sus mercados... aunque sospecho que no han de agradecerme este servicio.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ.
BOLS
Unicos importadores:
MOSS & Cia.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

Caras y Caretas ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*



— El otro día subí al tranvía y, cuando fuí a pagar, noté que no tenía una sola moneda de diez centavos en el bolsillo.
— Y te bajaste, ¿no?
— No; dí dos de a cinco.

R. B.

Un actor de una compañía de la legua exige al empresario que en una escena en que ha de comer le den alimentos y bebidas de verdad.
— Perfectamente, — dice el empresario, — celebro ese rasgo de realismo; pero le advierto que la semana que viene va a representarse «La muerte civil» y que se le servirá a usted estricnina legítima.

R. E. J.

Un cliente se prueba varios sombreros. Por fin da con el que le agrada. Entonces el dependiente le pregunta:
— ¿Qué iniciales, señor, tienen su nombre y apellido?
— M. B. S. — contesta el cliente.
Vuelve a preguntar el dependiente:
— ¿B o V, señor?
Cliente. — A ver, tráigame las dos; yo voy a elegir la que más me guste.

CARD.

A un amigo que le preguntaba a la señora de X cual era el día del aniversario de su natalicio, ella le respondió con toda naturalidad:
— Cada dos años el 15 de diciembre.

B. N.



El cliente, que estaba leyendo el diario:
— ¡Mozo! Sírvame un plato de comentarios.
— ¿Comentarios? No tenemos eso.
— Pues, hombre, lo siento mucho porque debe de ser un plato exquisito.
— ¿Sí?
— Sí. Acabo de leer en este diario: «Durante el banquete se hicieron sabrosísimos comentarios».

LUIS.

En un hotel, dos extranjeros, recién llegados al país, comentan los diversos puntos de América que ambos han visitado.
— ¡Oh! el Niágara, ¡qué espléndidas cataratas!...
— Observo que usted, señor, es un artista.
— No; yo soy oculista.

L. T.

— En este año yo he tenido grandes desgracias, — dice un campesino a otro. — Se me han muerto dos terneros y mi suegra se ha curado del tifus.

J. A.

— No tengo ni piano ni hijos, ni perros... ¿Por qué no me alquilan el cuarto?
— La verdad, señorito. Es usted muy viejo y nos molestan los entierros.

N. E. L.

— ¿Sigue enferma tu hermana?
— Sí, niña.
— ¿Y el médico le da importancia a la enfermedad?
— Importancia no sé si le da, niña, lo que le da es unos sellos.

C. ROX.



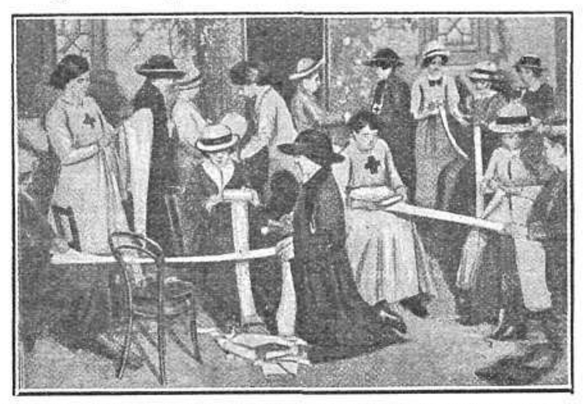
— La leche que usted vende tiene, de vez en cuando, un gusto desagradable.
— Lo que es la vaca, no ofrece peligro; hace poco la vió el veterinario y la encontró perfectamente sana.
— ¡Entonces haga revisar la cañería del agua potable!...

KATA.

England expect everyone to do his duty



Duquesa de Westminster, de la Cruz Roja.



Señoras y señoritas, voluntariamente adscriptas a la Cruz Roja, para trabajar gratuitamente en la preparación de curas de campaña.

«INGLATERRA ESPERA QUE CADA CUAL CUMPLA CON SU DEBER», dice el título que encabeza esta página; lema clásico en la Gran Bretaña, y tan grabado en el corazón de la raza, que hombres, mujeres y niños, sin vacilar lo siguen, cuando las circunstancias lo exigen, como sucede en la actual emergencia. Hermoso espectáculo que prueba la superior educación y elevación moral de un pueblo digno, por todos conceptos, de su grandeza.



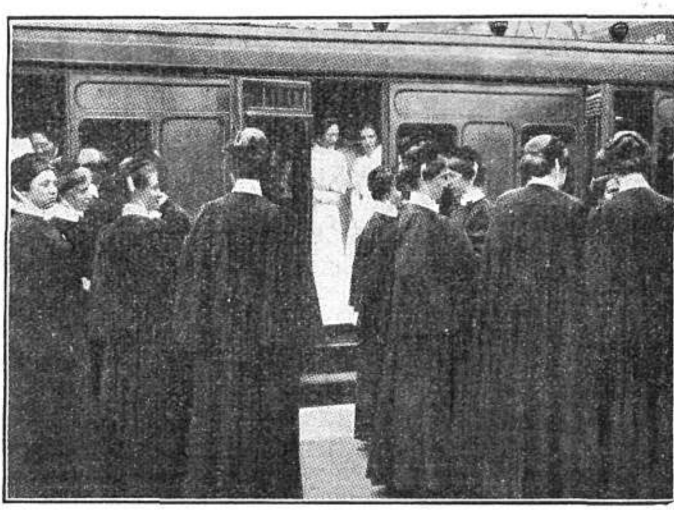
Lady Walton, leader de la Cruz Roja



Enfermeras voluntarias de la Cruz Roja, pasando revista en el local donde reciben la instrucción adecuada para el cumplimiento de su humanitaria misión.



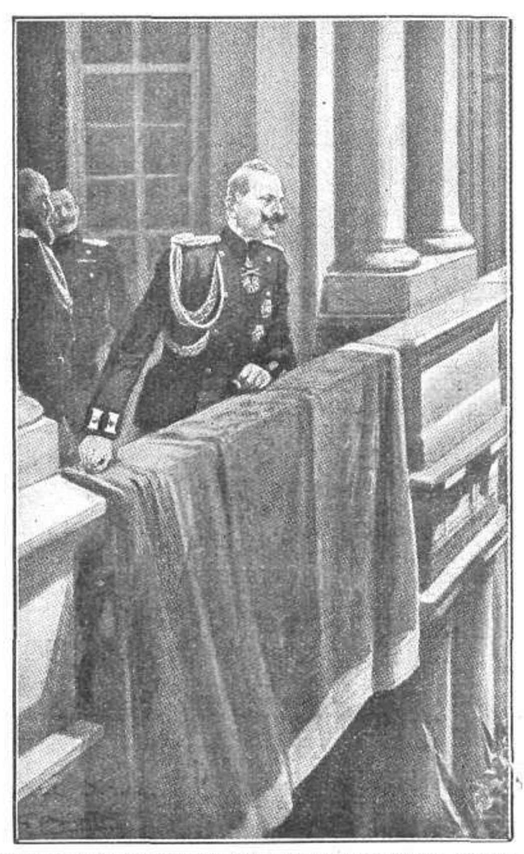
Representando diversas creencias religiosas, marchan ahora unidas, por un deber noble y elevado.



Tren de enfermeras, a la salida de Londres, en dirección al continente.


Cuando los nervios sufren, sufre el espíritu, decaen las energías y faltan los ánimos.
Especialmente entre las niñas y jóvenes estos trastornos suelen ser frecuentes, siendo deber ineludible de toda madre, combatirlos con energía desde un principio.
IPERBIOTINA MALESCI
es el tónico de los adolescentes, el remedio que evita esas palideces, esas languideces, esas inapetencias que constituyen la desesperación de tantas madres.
VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS.
PREPARACION PATENTADA DEL ESTABLECIMIENTO QUIMICO Dr. MALESCI (FIRENZE) ITALIA
Concesionario para Centro y Sud-América: O. MONACO - Buenos Aires

Notas gráficas de actualidad



El emperador Guillermo, el día 1.º de agosto, asomado al balcón del palacio imperial de Berlín, arengó al pueblo: «Por espacio de 25 años, busqué la paz; hoy me obligan a desnudar la espada».



Una familia militar francesa: el general Lyautey, comandante en jefe de las tropas coloniales que operan en la guerra, su hijo y sus cuatro sobrinos, todos los cuales son oficiales del ejército o de la marina.

SEÑORAS MADRES

NO ENSAYEN CON SUS HIJOS

LAS EMINENCIAS MÉDICAS DEL MUNDO ENTERO
PROCLAMAN LA

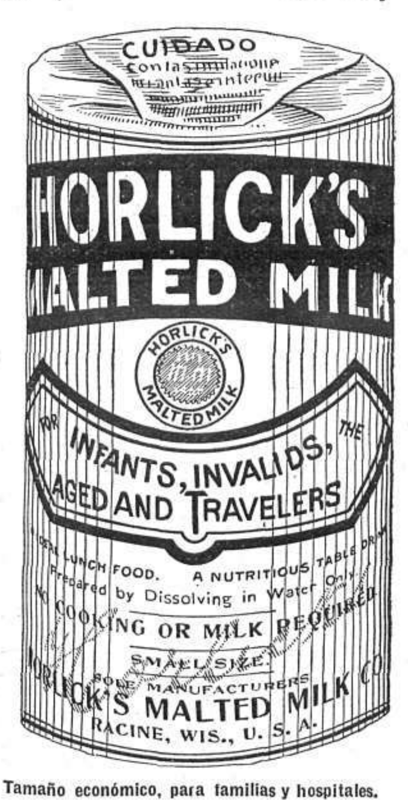
Leche Malteada de HORLICK

como el único substituto perfecto de la leche materna.

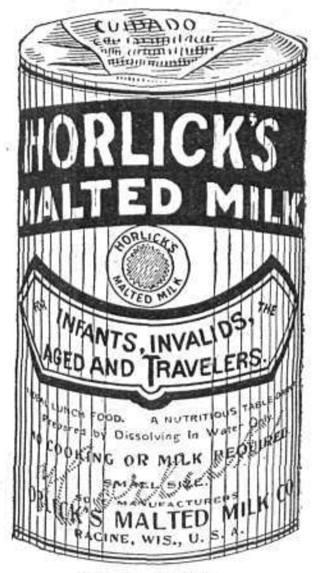


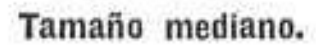
Cuidado con los artículos ofrecidos como buenos. No hay producto que pueda reemplazar a la

Leche Malteada de HORLICK

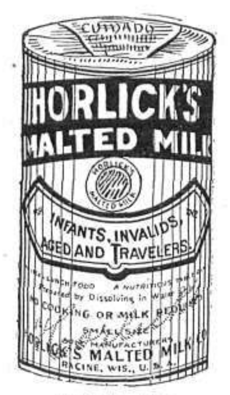


Tamaño económico, para familias y hospitales.





Tamaño mediano.



Tamaño chico.

Se vende en todas las Droguerías y Farmacias del mundo entero.

UNICOS AGENTES:



CANGALLO, 537
BUENOS AIRES
Teléfono: *Unión, 6500 y 6501, Avda.*

Los estrenos notables de esta semana

Cuando aparezcan estas líneas ya se habrá estrenado en el Palace, y estará para estrenarse en el Electric, Cine Opera, etc., la hermosísima película «Dionisia», obra famosa de Alejandro Dumas (hijo), cuya versión teatral hemos tenido ocasión de aplaudir diversas veces en el teatro Odeón.

En la reproducción cinematográfica, indudablemente ganan el interés y la teatralidad, mucho más cuando se considera que la cinta ha sido impresionada por los mismos artistas que representaron el drama en la *Comedie Française*, y que en la «mise-en-scéne» no se ha omitido gasto de ninguna especie.

Así, por ejemplo, la gran garden party nocturna ha sido presentada en hermosísimo jardín a orillas de un gran lago, sobre cuyas aguas las bengalas y los fuegos de artificio son de un efecto maravilloso, constituyendo un cuadro que por si sólo — a falta de otras bellezas que tiene la cinta — sería motivo suficiente para calificarla de notable.



Del argumento intenso, emocionante y maravillosamente desarrollado, *nada queremos decir*. Los que conocen la obra, la verán siempre con agrado en su reproducción cinematográfica y para los que no la conocen, sería desvirtuar la gran obra del dramaturgo francés, extractarla aquí en forma incompleta y necesariamente pobre. Baste decir que por su arte exquisito es una de las películas mejor presentadas, una de esas películas que no se estrenan todos los días.

Por otra parte, los artistas de la Comedie han hecho una labor encomiable desde todos los puntos de vista, dando a los personajes un realce y una naturalidad sorprendentes, dignos de la reputación que los ha llevado a las tablas del primer teatro de Francia. Durante el prólogo y los tres grandes actos que dura la representación, no decae jamás ni por un instante el interés *emocionante* de la obra, *a cuyas escenas asiste el público casi sin* pestañear, completamente absorbido en el desarrollo intenso de esta hábil producción.

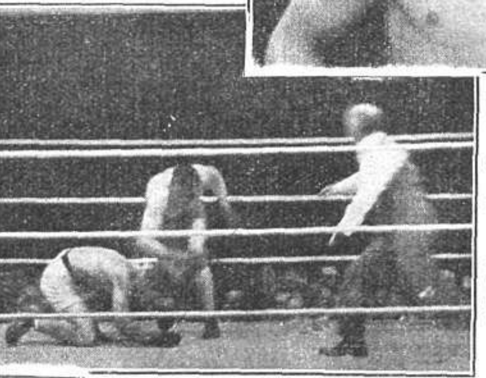
Como se ve, ni la guerra ni las dificultades en los transportes han sido causa suficiente para que Max Glückmann deje de recibir *películas nuevas y notables*, al extremo de que, según nos ha comunicado recientemente, ya tiene en Buenos Aires las primeras cintas sacadas del gran conflicto europeo, y en breve iniciará los estrenos de estas películas sensacionales, *cuya serie continuará* conforme se vayan recibiendo. Mientras esos estrenos se preparan, se está representando otra exclusividad de Glücksmann, también sensacional, *y que ha despertado grandísimo* interés en nuestros círculos deportivos. Nos referimos al famoso match de box entre el campeón francés Carpentier y el norteamericano Gunboat Smith, que terminó con el triunfo del primero, por descalificación de Smith.

La reproducción cinematográfica del asalto es realmente notable y en ella se siguen, sin perder un solo detalle, todas las incidencias del encuentro con idéntica emoción que si se presenciase el match *mismo*. La vista ha sido sacada desde muy cerca, y por consiguiente aparecen grandes las figuras, pudiendo apreciarse acabadamente hasta los más insignificantes detalles.

No se trata de fragmentos. Es una cinta continua, reproducción *fiel y absoluta del gran desafío deportivo celebrado en el Olimpia*, de Londres, ante una verdadera muchedumbre de aficionados.

Con estrenos como éstos y la constante variedad de los programas, no es de extrañar que los teatros con cintas de Glücksmann estén siempre rebosantes. El público sabe que la guerra no ha impedido que se le satisfaga dándole siempre novedades y haciéndole admirar cada día cintas mejores, puesto que sólo las que llaman verdaderamente la atención en su país de origen son adquiridas por la casa Glücksmann, cuyos compradores en Europa y Norte América tienen un concepto muy alto del criterio y buen gusto argentinos.

Si no tuviésemos otras pruebas, los recientes estrenos bastarían para demostrar la importancia que Glücksmann ha sabido dar a los espectáculos cinematográficos entre nosotros.



Carpentier y Gunboat Smith, al final del último round, cuando el segundo fué descalificado y declarado vencido por haber golpeado a Carpentier, estando éste en el suelo.

Leon de Aldecoa



SEÑORAS
HORMA "VIM"
Potro y becerro de color..... $ 15



SEÑORAS
HORMA "CLASSIC"
Becerro, de color y negro y potro charolado................ $ 18
Gamuza negra.............. $ 22



SENORAS
HORMA "BONITA"
Potro y cabritilla charolada, con lengua y hebilla de charol.... $ 18
Con hebilla de plata......... $ 22
En hebillas de piedra y acero cortado, un variado surtido.



SEÑORAS
HORMA "HIWAY"
Potro y becerro de color, caña alta, $ 18
Para niñas, taco bajo.......... $ 15



SEÑORAS
HORMA "BONITA"
Potro y cabritilla charolada..... $ 15

CALZADO
WALK-OVER

DE LA
MAS AFAMADA FABRICA
EN NORTE AMERICA

Nos complace participar a nuestra distinguida clientela, que acabamos de recibir un nuevo y variado surtido de hormas y modelos de primavera, para señoras y caballeros.

Les invitamos a visitar la exposición que tenemos en nuestros salones de venta.

WALK-OVER
SHOE Co.

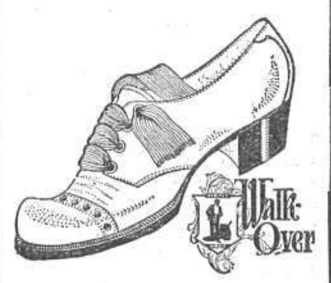
225 Florida 227 - Buenos Aires

PIDAN
CATALOGO
ILUSTRADO

PEDIDOS DEL INTERIOR

A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.

CABALLEROS
HORMA "ATLANTA"
Botines y zapatos, en becerro de color y negro .... $ 15 y $ 18



CABALLEROS
HORMA "DOPE"
Becerro, potro, negro y color $ 15 y $ 18
Potro charolado............ $ 18



CABALLEROS
HORMA "BRIDGE"
Becerro, potro y cabritilla, color y negro .... $ 15 y $ 18
Potro charolado .. $ 18, 22 y $ 25



WALK-OVER

CABALLEROS
HORMA "BRIDGE"
Potro, becerro, color y negro, caña de fantasia...................... $ 18
Potro charolado, caña de fantasia, $ 18

El generalísimo de los ejércitos franceses



General Joffré, el director de la guerra.

Frecuentes desavenencias entre el general Michel, jefe del estado mayor de la armada, y los miembros del consejo superior de guerra, obligaron al gobierno francés a que buscase un substituto que le reemplazase en el elevado y delicado cargo.

El ministro de la guerra se hallaba ansioso por resolver lo que, con razón, se llamó "la crisis del alto mando".

Llamado el general Pau, para ofrecerle el puesto, no quiso aceptarlo; cortés, pero categóricamente, rehusó, alegando que apenas le quedaban dos años para llegar a la edad máxima en el generalato.

Después de conferenciar con M. Caillaux, y de acuerdo con él, M. Mesimy eligió al general Joffré, aún joven, y que podría por largo tiempo conservar, en consecuencia, las funciones de generalísimo, que tan importantes son en la organización militar francesa.

A él, pues, incumbe, como decía días pasados un gran político francés, la carga y la responsabilidad de preparar la guerra y de dirigir soberana y dictatorialmente la movilización y las operaciones de los ejércitos en la campaña.

Está plenamente demostrado cuán necesaria es la unidad del mando, y de investir de plenos poderes a un jefe que tenga la autoridad necesaria y que haya dado pruebas de su valor, como soldado, como jefe y también como administrador.

El general Joffré, miembro del consejo superior de guerra, tiene todas las cualidades necesarias para el cargo; sus colegas admiran su valor y proclaman las dotes militares que le adornan.

Nacido el 12 de enero de 1852, en Revesates (Pirineos Orientales), alumno de la Escuela Politécnica, hizo como teniente toda la campaña franco-alemana del 70; a los 24 años ascendió a capitán. En 1885 se le ve en el Extremo Oriente, distinguiéndose en Formosa, donde obtuvo la Legión de Honor. En Hanoi subió a jefe de ingenieros. Promovido al grado superior, en 1889, dictó el curso de fortificaciones en 1891, en la Escuela Superior de Aplicación de Fontainebleau.

En 1894 dirigió una misión en el Soudan, por la cual ascendió a teniente coronel y oficial de la Legión de Honor.

En 1901 fué nombrado general de brigada y director del arma de ingenieros en el ministerio de la guerra.

Comendador de la Legión de Honor, en 1903. Poco después, general de división y miembro del consejo superior de guerra; es, además, inspector general de las escuelas militares, y miembro de la comisión militar superior de los caminos de hierro.

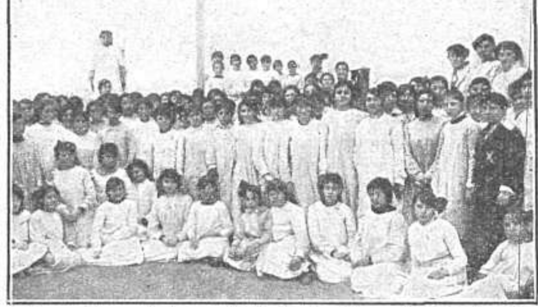
Tales son los servicios y méritos del que hoy tiene en sus manos los destinos de la Francia. En él están ansiosamente fijas las miradas del mundo entero.

PRECOZ


EN LA ASISTENCIA PUBLICA. — Entrega de un pergamino y medalla de oro, por parte del personal de la Asistencia Pública, a su director renunciante, doctor J. Quijano.


VISITA DE MENENDEZ PIDAL. — Despedida que ofreció el Club Español en honor del académico don Ramón Menéndez Pidal, a su salida de Rosario.




ESCUELA INDUSTRIAL DE SEÑORITAS. — Grupo de profesoras de la escuela, que festejaron las bodas de plata y jubilación de su directora, señorita Ofelia Porsella. — La señorita Porsella, rodeada por sus alumnas.



EL XX DE SEPTIEMBRE. — Lunch en el consulado italiano, durante la recepción ofrecida por el cónsul.



Comisión de señoritas que el 20 de Septiembre repartieron juguetes a los niños pobres, en la escuela Dante Alighieri.







HOMENAJE PÓSTUMO AL MINISTRO DOCTOR HERRERA. — El presidente del Consejo de Educación, señor J. Amavet, leyendo su discurso. Vista de la concurrencia a la colocación de una placa en la tumba del ex ministro doctor Herrera, por el Club Radical. El señor Manuel Hurtado, presidente del Club, leyendo su alocución.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1025 — Dora en el hospital.
IRENE SPINELLI.



1026 — En el restaurant.
H. CALEGARI.



1027 — Bailando tango.
BELTRÁN MIROT.



1028 — Perdón, dejame ir a paseo.
ANA MARÍA.



1029 — La bella Otero.
C. CÁCERES.



1030 — Margarita y Tito.
MARÍA PEVERELLI.



1031—El fantoche.
C. BAZZI.



1032 — Mirando el retrato de su novio.
L. ORODINO.





Una parte de la concurrencia al festival ofrecido por la «Unión Puentedeume», en el salón de la «Mariano Moreno».









Baile dado recientemente por la soicedad «Hijos de Rianjo», en la Casa Suiza.



ALTA GRACIA

Para salud y placer

Sierras Hotel - Club

Dotado del más refinado confort moderno



Temperatura ideal. Clima recomendado por todas las eminencias médicas.

Canchas de

"Golf", "Tennis"

y otros sports

A una noche de Buenos Aires

Para informes:

F. C. C. Argentino, Bmé. Mitre núm. 299, Expreso Villalonga y Gerente del Sierras-Hotel.

CASINO

Con los mismos recreos de Monte Carlo.

Autorizado por ley de la Provincia de Córdoba y dirigido por

B. Echeverria.

ABIERTO TODO EL AÑO

Un domingo que pasará a la historia



El domingo, día 2 de agosto de 1914, será memorable en la historia. — Londres, la gran urbe, estaba bajo la presión de los graves acontecimientos que preludiaron la gran conflagración europea. — El embajador alemán, M. Samuel; lord Morley, lord Aldane, atravesaban *a pie por entre las multitudes ansiosas de noticias.*





Los ataques neurálgicos y el **dolor de cabeza** enloquecen, interrumpiendo la actividad del hombre y mortificándole constantemente.

La NEVRALGINE MERICI es el analgésico ideal, porque **quita el dolor en quince minutos y cura en media hora.**

La NEVRALGINA MERICI es una preparación que **no contiene antipirina,** y los médicos más famosos la recomiendan por sus excelentes cualidades, como lo comprueban **miles de certificados.**

Pídase en las buenas Farmacias y Droguerías.

PECTORAL
LEGRAIN

El gusto AGRADABLE y la acción INMEDIATA E INFALIBLE de esta preparación, son las causas que justifican su renombre y fama mundial: si lo duda **CONSULTE a su MEDICO**

He aquí la fórmula analizada y aprobada del PECTORAL LEGRAIN.

Elixir de Garus...	800 c c
Benzoato de soda.	10 o o
Terpina.........	5 o o
Clorhidrato codeína	1 o o
Jarabe goma.....	300 c c
Glicerina.........	600 c c
Thiocol..........	30 o o



EN LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CAMPONOVO & Cía., REPRESENTANTES — **LAVALLE, 477** — Buenos Aires

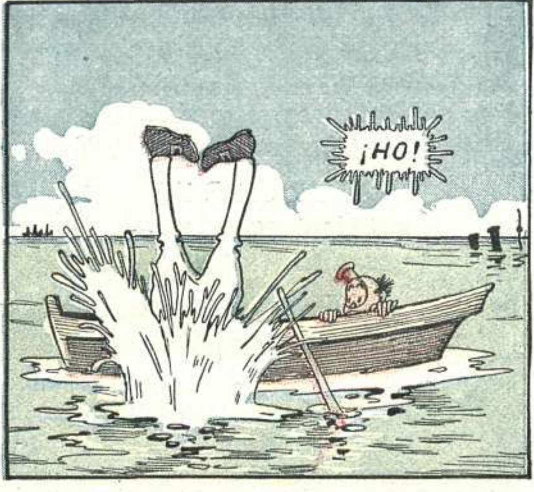


PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















Los momentos son de expectativa

y, como tales, es preciso hacer serias reflexiones para sacar del dinero el mejor partido posible. Comprar en las actuales circunstancias los artículos de primera necesidad, adulterados o de mala calidad, con el pretexto de que son baratos, no es hacer economías ni cosa parecida, sino malgastar el dinero lastimosamente sin beneficio alguno para la salud. Nadie puede ocultar que el café es uno de los artículos más indispensables en la alimentación, tanto por su valor nutritivo como por su poco precio; pero para que esta bebida desempeñe las benéficas funciones que le ha asignado la naturaleza, debe ser de la más pura calidad. Entre tomarlo adulterado y no tomar nada, es preferible esto último, que al fin y al cabo no le atrofiará su organismo.

La manera de cómo se emplea

el dinero es quizás la mejor prueba de previsión y economía práctica. Con el mismo valor que Vd. paga actualmente por el café «suelto», «mixturado» y desprovisto de aroma, por estar reseco o húmedo, según la atmósfera del lugar donde ha estado; contaminado con los malos olores de ciertos productos como el bacalao, kerosene, jabón, etc., y cubierto de impurezas, puede Vd. obtener el café «Paulista», que es el café de los «previsores», por su valor real de aroma, frescura y excelentes cualidades tónicas. La economía debe practicarse sobre las cosas superfluas, nunca sobre los artículos de primera necesidad. El café «Paulista» se hace indispensable en su hogar, por su mucho rendimiento.

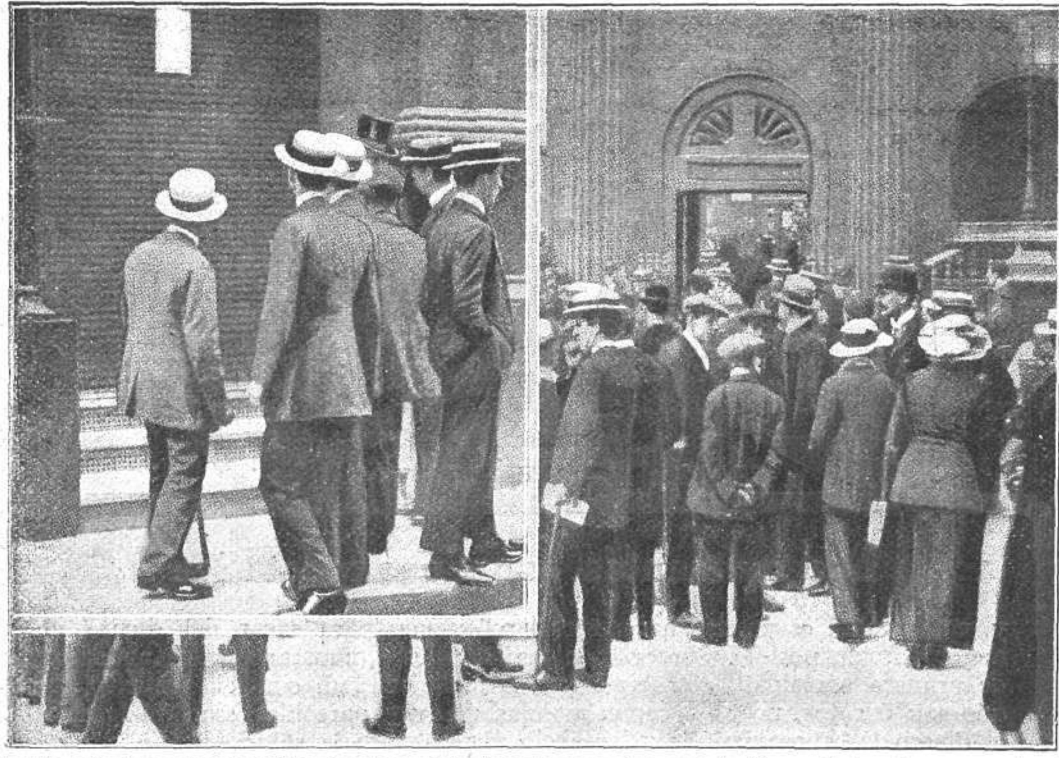
PÍDALO A SU ALMACENERO



Sociedad Anónima.

Fábrica y Escritorios: SALTA, 459, 461 y 473 - Buenos Aires.

El pánico financiero



También en Londres se dejaron sentir los desastrosos efectos de la guerra, en el mundo de las finanzas. En los primeros momentos, el Stock Echange cerró sus puertas, y el Banco de Inglaterra sufrió la consiguiente corrida por parte de los imponentes.

Existe un encanto especial en afeitarse con la Navaja de Seguridad

Auto-Strop

La facilidad con que se obtiene siempre un filo admirable, en 12 segundos, sin quitar la hoja, sin atornillar ni desatornillar nada; la suavidad extraordinaria con que se desliza por la cara, dejando el cutis aterciopelado, sin rasparlo ni irritarlo; la maravillosa sencillez para limpiarla... Son ventajas, todas ellas, que hacen de la navaja AUTO-STROP, la compañera inseparable del hombre práctico, y le obligan a dejar de lado cualquier otra navaja.

La Navaja de Seguridad **Auto-Strop**

de modelo exquisito, fabricada en cuádruple plata, con todas sus partes de ajuste matemáticamente exactísimo, con 12 hojas de acero-bisturí, con asentador de cuero de potro elegido, todo ello en un elegante estuche de piel forrado de terciopelo, constituye el "necessaire" masculino más notable que puede obtenerse.

Precio completa, $ 14.

La tienen en venta los más importantes comerciantes del ramo. Si en la casa donde Vd. compra no la tienen, remítanos $ 14, directamente, y se la enviaremos a vuelta de correo. Si no es exactamente como la describimos, devuélvala por nuestra cuenta y le devolveremos los $ 14.



Huyendo de la guerra

Turistas ingleses y americanos procedentes del continentes, a su llegada a Folkestone, a bordo del vapor «Princesa Clementina», que transportó más de 1.000 pasajeros desde Ostende.



STEINWAY & SONS

STEINWAY - PIANO - PIANOLA
STEINWAY - WELTE - MICNON

"TRIUMPHOLA" PIANO AUTOMÁTICO

Es el más perfecto

La casa cuenta con expertos técnicos y un taller para composturas de Pianos en general y especialmente para toda clase de aparatos automáticos : : : :

Gran Surtido de Rollos para "MICNON"

ROLLOS DE 88 NOTAS
MUSICA DE TODAS LAS EDICIONES

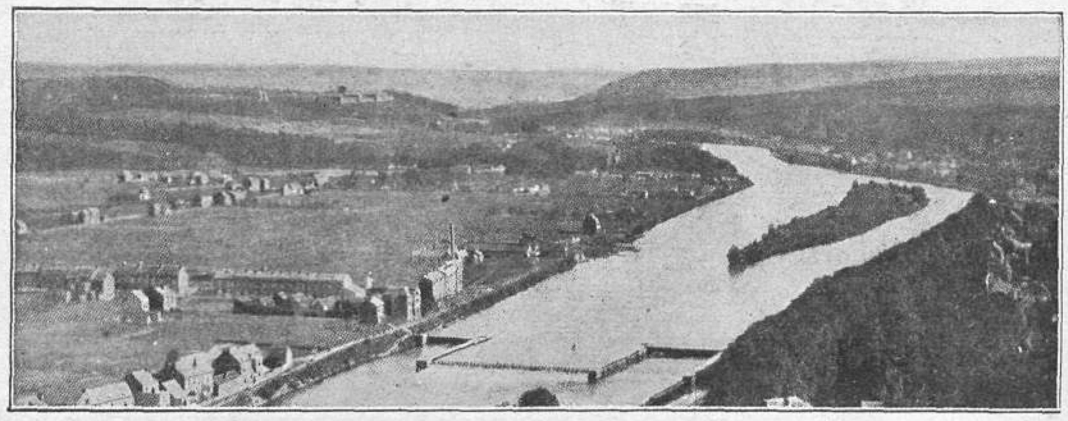
EXCLUSIVOS REPRESENTANTES:

OTTO BEINES É HIJO

Bmé. MITRE, 1032



Soldados belgas exhibiendo los trofeos capturados al enemigo. La masa aplastadora de éstos, obligó al heroico pueblo a replegarse; pero no vencido, se mantiene en continuo batallar, esperando el momento de rechazarlo.



Vista de Namur y del valle del Meuse. — Ya en los tiempos de César, era fortificada; sufrió en las guerras de los siglos XVII y XVIII; vió destruídas sus fortificaciones en 1784, y volvieron a ser arrasadas en 1866.

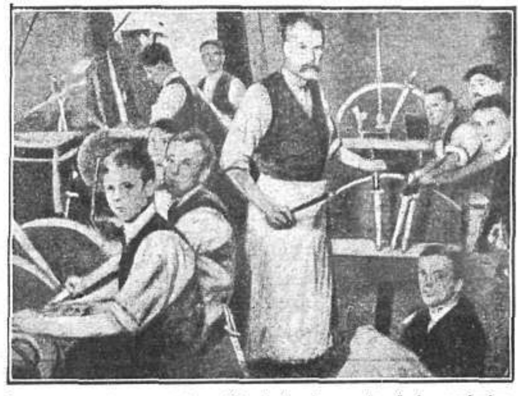

LIP
ESPOSIZIONE INTERNAZIONALE
ROMA
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
En la Exposición Internacional de Roma, 1914, el
DIPLOMA DE HONOR
con Medalla Oro del Ministerio Interno, fué otorgado a la Yerba Mate Paraguaya
FLOR DE LIS
Esta nueva distinción de nuestra Yerba, comprueba una vez más la superioridad incontestable de nuestro producto sobre sus similares.
Pruébela Vd., no volverá a tomar otra.
En todos los buenos almacenes.
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
(FUNDADA EN 1887) ASUNCIÓN
Sucursal Buenos Aires: Chile, 460
La pureza genuina de esta yerba está garantizada por los propietarios de los yerbales y molinos más grandes en el mundo.



Miss Eva Moore, la famosa actriz, enrolando mujeres para las emergencias de la guerra.



Los húsares ingleses, afilando sus sables, antes de partir para la guerra.



Armeros, en los cuarteles, afilando las bayonetas de los regimientos expedicionarios.



«The duty» (el deber), sagrada palabra que lleva a los ingleses a enrolarse para la guerra, en defensa del honor patrio.


Vinos Tirasso
DE LA MÁS ALTA CALIDAD
Y A PRECIOS MODERADOS
PRECIOS SIN ENVASE
12 Botellas enteras — 24 Botellas medias — Pesos — Pesos
TINTOS
Recommandé 5.00 5.50
Barbera 6.50 7.00
Médoc 6.50 7.00
Médoc Reserva (viejo) 8.50 9.00
Clarete (viejo) 10.00 10.50
Cotes (viejo) 18.50 19.00
DE POSTRE
Oporto .... 13.50 —
Moscatel añejo (de uva rosada) .... 13.50 —
BLANCOS
Sauternes 6.50 7.00
Sauternes Reserva 8.50 9.00
Brauneberger 13.50 14.00
Pinot 13.50 14.00
ESPUMANTES
(encajonados)
Champagne 1903 .... 40.00 —
Champagne Sec 32.00 34.00
Champagne Demi Sec 32.00 34.00
Moscato Champagne .... 22.00 —
Para pedidos del interior y exterior, debe agregarse pesos 2.50, por cajón de 12 botellas, o pesos 4, por cajón de 24 medias botellas, importe del envase y cajón.
Si su almacenero no los tiene, pídalos al agente general:
Luis Tirasso
4030 - CHARCAS - 4030
SUCURSALES:
ROSARIO — Corrientes, 443.
BAHIA BLANCA — Estomba, 809.
MOSCATEL AÑEJO
TIRASSO

Proclama a la mujer inglesa



YOUR COUNTRY NEEDS YOU.

HOW WOMEN CAN HELP.

KEEP CALM.

Don't listen to every scare story that comes your way. Don't *hoard either food or money, and persuade your friends to help the* nation by following your example.

ECONOMISE WISELY

as much as ever you can, by planning simple, nourishing meals at the lowest possible cost. Don't be lazy and live in "tea-and-bread-and-butter" *fashion, or your health will suffer.*

RECRUITS ARE WANTED,

so do not restrain your men folk from enlisting if they feel compelled to answer the call of King and Country.

IF YOU CAN SEW,

start making garments for our soldiers and sailors by joining or organising a sewing-party in your own district. Bandages made from old sheets are also required

LEARN FIRST-AID,

so that you may be able to help the trained nurses who are qualified to attend the wounded. The tasks given to you will not be "limelight" ones, but they are not less useful for that.

DON'T GET "NERVY."

The woman who loses her temper over little things is no good in a crisis. Have your meals regularly and don't do without sleep if you want to keep fit during these trying times.

KEEP SMILING

Every woman's *first* duty is to go about her ordinary everyday tasks as cheerfully as possible. A glum face helps nobody and there is no merit in looking as if all the cares of the world are on *your* shoulders.

God Save the King.

VUESTRA PATRIA OS NECESITA. — CÓMO PUEDEN AYUDAR LAS MUJERES. — CONSERVANDO LA CALMA, no prestando oídos a infundadas nuevas, no ocultando dinero ni alimentos e inculcando esta misma idea entre sus amistades.

ECONOMIZANDO sabiamente todo lo que pueda, preparando comidas sencillas, *nutritivas y baratas: no deje la costumbre* del té con pan y manteca, ganará su salud.

Hacen falta soldados; así, no detenga a sus deudos cuando d seen alistarse acudiendo a la llamada que les hacen el rey y la patria.

Si sabe coser, haga ropa para los marinos y soldados, funde sociedades de costura o afíliese en alguna; con las sábanas usadas puede confeccionar vendas, y serán muy útiles.

Aprenda a prestar primeros auxilios médicos, así podrá ayudar a las enfermeras en la cura de los heridos; no serán muy brillantes las tareas, *pero sí benéficas.*

No sea nerviosa; la mujer que no domina sus nervios en las pequeñeces, es inútil en las grandes ocasiones. Prepare, pues, las comidas con toda regularidad, no pierda el sueño, para así estar pronta en los momentos de prueba.

SONRÍA SIEMPRE, este es el primordial *deber de toda mujer;* trabajar alegremente en su hogar; nada descorozana tanto como una casa triste, cual si el mundo se le viniera encima.

Dios salve al rey.



La duquesa de Westminster, dando ejemplo a sus compatriotas, trabajando en pro de los soldados y marinos.


SIN RIVAL
JABON
CURATIVO
MAUBERT
PODEROSO SUAVIZADOR
DEL CUTIS
PARIS
Jabon Curativo
Maubert
A pesar de todas las diferencias que han envuelto a sus súbditos en una guerra sin precedentes, emperatrices y reinas, archiduquesas y esposas de Jefes de Estado, todas concuerdan en que no hay jabón más precioso para el baño y tocador que el
JABON CURATIVO MAUBERT
Unicos importadores:
Segundo FERNANDEZ y Cia.
Maipú, 40 - Bs. Aires
Unicos representantes
en la Rep. Oriental del Uruguay:
MENDIONDO y Cia.
Rincón, 701 - Montevideo

Reminiscencias bélicas



El abate Wetterlé, famoso patriota alsaciano.



Mrs. Coppard. Todos sus hijos van a la guerra.



Los siete hijos de Mrs. Coppard, que eran su único sostén, y cuyas edades oscilan entre los 17 y 32 años; servían en la «West Kent Territorials».



La despedida del marino. — Conmovedoras escenas que la instantánea sorprende estos días en los puertos ingleses.



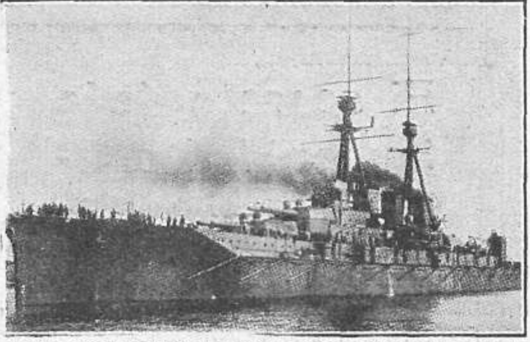
Soldado de los «Iris Guards», en traje de campaña.



«Leitrim Boy», el perro de los Iris Guards, que va al fuego con ellos



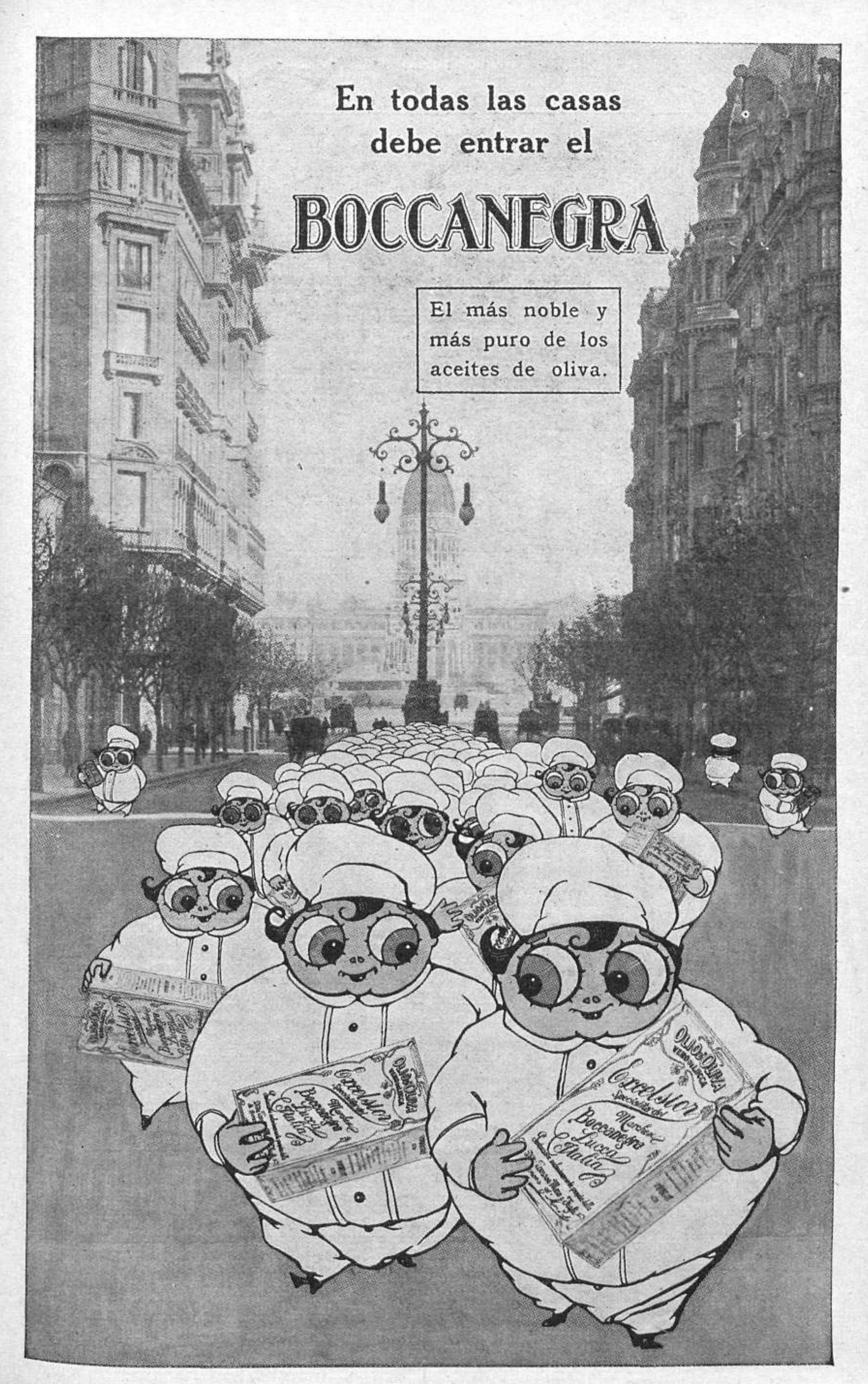
Tropas alemanas de la colonia de Kiao-Chau (China), que actualmente resisten el ataque de los japoneses, sin que puedan esperar socorro de la madre patria.



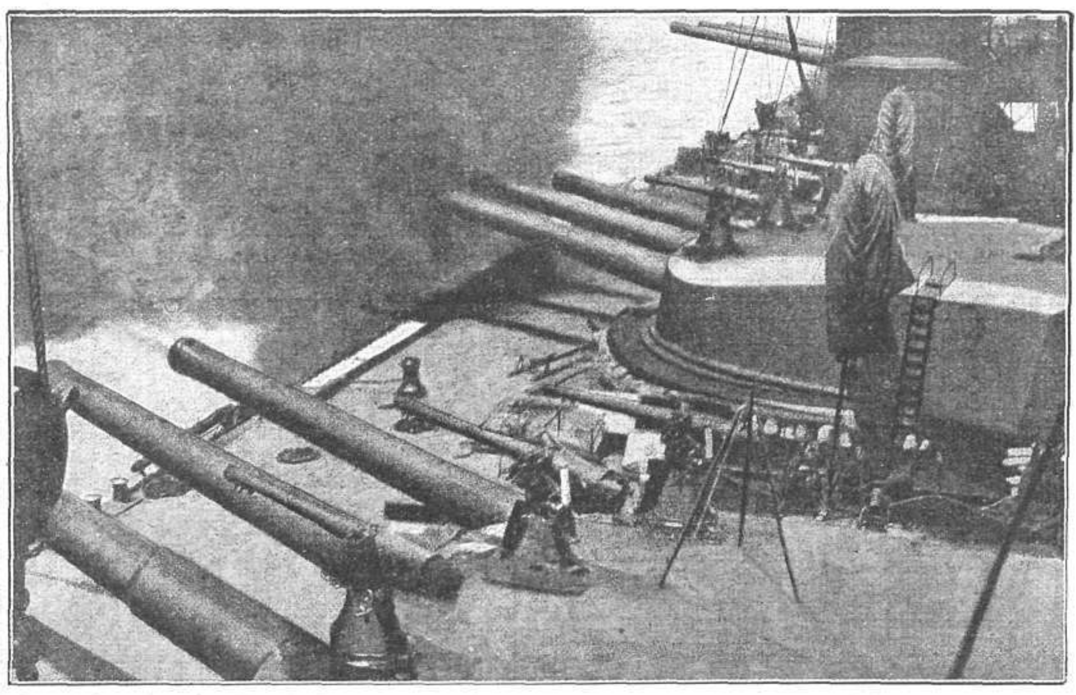
El crucero de combate, «Kongo», el mejor barco moderno de su tipo, rival casi de los dreadnoughts, que arbola la bandera almirante en el bloqueo de Tsingtau.



Infantería japonesa, pronta a embarcar con dirección a la colonia alemana Kiao-Chau.— La guarnición alemana que defiende la plaza se compone de 92 oficiales y 2.374 hombres, y algunos soldados asiáticos. — La escuadra colonial es insignificante comparada con la japonesa.

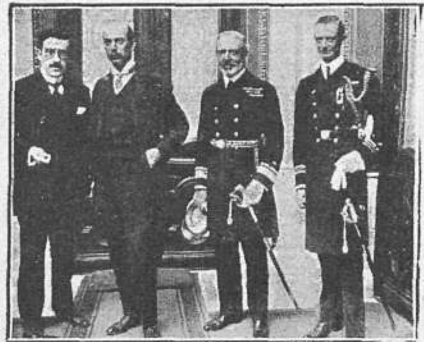

En todas las casas
debe entrar el
BOCCANEGRA
El más noble y
más puro de los
aceites de oliva.

La andanada de un dreadnought



El disparo de uno de estos monstruosos cañones lanza un proyectil de 450 kilogramos de peso, con una velocidad inicial de cerca de 900 metros por segundo, y cada cañón puede disparar tres tiros por minuto. La fotografía da idea perfecta del grandioso e impresionante espectáculo que ofrecen, al combatir, las colosales naves de guerra modernas.


Nació en 1820
y cada día aumenta
su vigor.
Johnnie Walker
Black Label
EXTRA SPECIAL
Old Highland Whisky
JOHN WALKER & SONS, KILMARNOCK
GUARANTEED
OVER
12 YEARS OLD
AND
SAME QUALITY THROUGHOUT THE WORLD
John Walker & Sons, Limited
— Che, viejo, ¿qué estás tomando?
— ¡Vaya una pregunta! "JOHNNIE WALKER", de botella no rellenable.
WHISKY
"JOHNNIE
WALKER"
Exija e insista en que le sirvan la botella no rellenable, con tapón patentado.
NOTA — En los principales almacenes por mayor, lo tienen en existencia.
Unicos agentes para la República Argentina:
MACKINTOSH Hnos.
SARMIENTO, 327



ESCUADRA INGLESA DEL ATLANTICO. — Visita al ministro de relaciones exteriores por el almirante Sir C. Cradock, jefe de la escuadra de estación en el Atlántico.



CONMEMORACION DEL XX DE SEPTIEMBRE. — El ministro de Italia, marqués Maestri Molinari, haciendo entrega de una bandera a la Federación de las Sociedades Italianas, en ocasión de las fiestas del XX de Septiembre.





SOCORROS A LOS POBRES. — La comisión de señoras que organizó el reparto de víveres a las familias necesitadas. Grupo de mujeres y niños, aguardando la entrega de comestibles.



LOS MODELOS DE PRIMAVERA

en nuestro Departamento de Confecciones para hombre, son de una elegancia extremada; la buena calidad de los materiales empleados y la prolijidad de la mano de obra, hacen que sea la mejor confección del mundo.

TRAJES confeccionados en casimir fantasía, gran variación de gustos y modelos, a $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.—, 35.— y $ **29.50**

TRAJES confeccionados en casimir fantasía, inmensa variación de gustos, modelo cruzado, a $ 52.—, 46.— y....... $ **39.00**

TRAJES confeccionados en casimir azul o negro, a pesos 60.—, 55.—, 48.—, 42.— y...................... $ **35.00**

SACO Y PANTALON franela fantasía, gran selección de gustos, modelos de última moda, a pesos 45.—, 38.—, 31.—, 26.— y pesos.............................. **19.00**

SACO Y PANTALON franela fantasía, grandioso surtido de gustos, modelos cruzados, a $ 34.—, 29.— y.............. $ **22.00**

SACO Y PANTALON de brin fantasía, gustos nuevos de gran moda, a pesos 26.—, 18.50, 13.50 y.................. $ **7.80**

SACOS de brin, colores fantasía, blanco y kaki, a.................. $ **6.00**

SACOS de alpaca negra y colores fantasía, a $ 16.—, 11.50, 9.50 y...... $ **7.50**

PANTALONES confeccionados en casimir de lana, inmensa variación de gustos nuevos, a $ 17.—, 15.—, 12.— y........ $ **8.50**

CHALECOS de brines blancos y colores fantasía, grandioso surtido de gustos y modelos, a $ 8.—, 5.50 y............ $ **4.50**

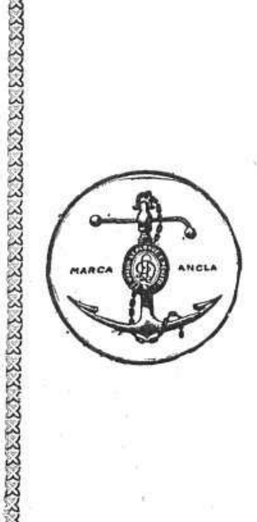
THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: CANGALLO Y FLORIDA

DOM LUIZ
1830
PORTO

MARTINS & C.ia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES



Usted se dispone

a ordenar un Oporto; pero, a veces, no sabe cuál ha de encargar.

Sepa que lo mejor de lo mejor, dentro de su precio, es el

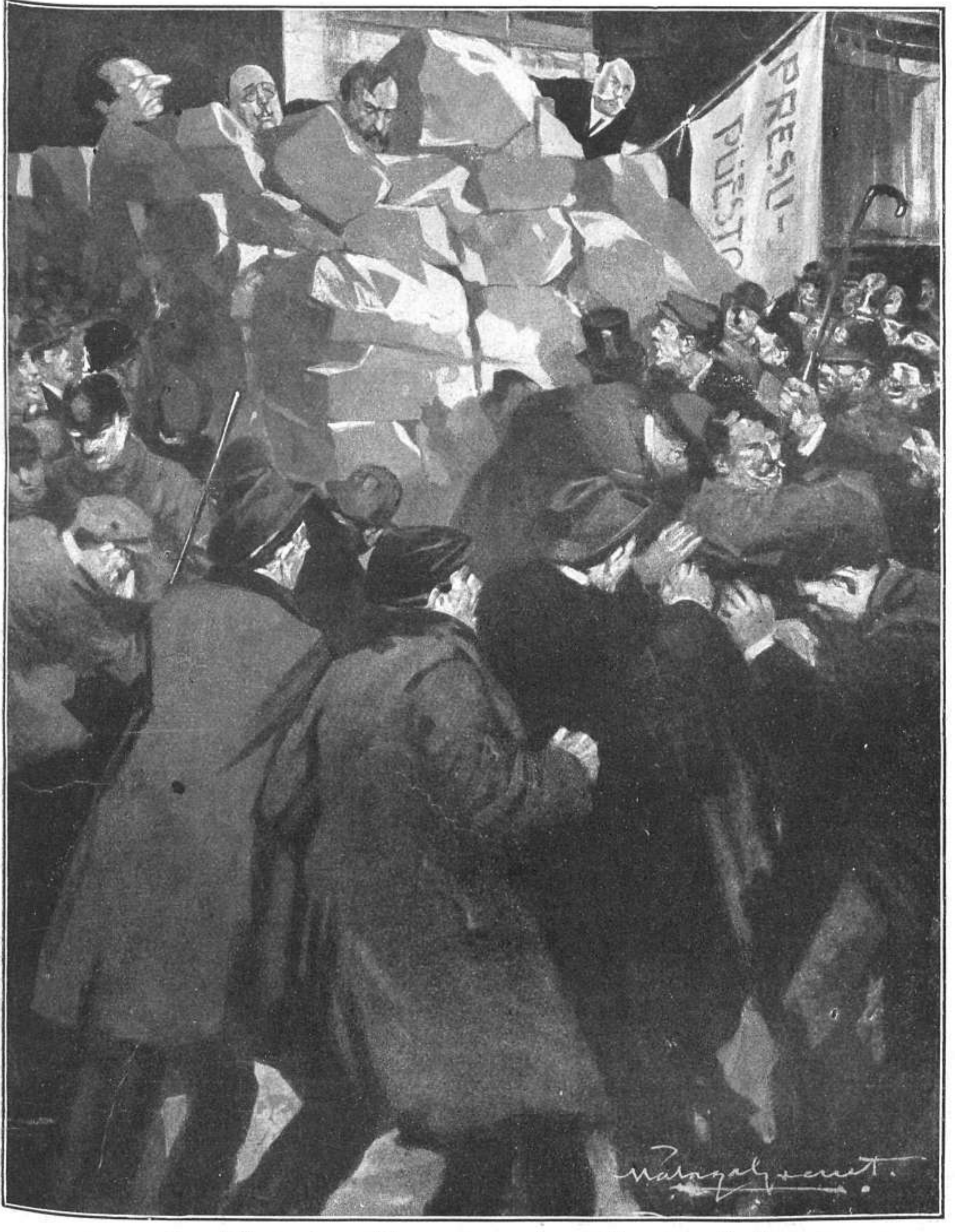
Oporto Dom Luiz

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII — BUENOS AIRES, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1914 — N.º 834

Un fuerte inexpugnable



Los defensores. — ¡Ahora no nos toma desprevenidos!

Dib. de Málaga Grenet.

Cómo llama a sus soldados Inglaterra



Your King and Country Need You

A CALL TO ARMS.

An addition of 100,000 men to his Majesty's Regular Army is immediately necessary in the present grave National Emergency.

Lord Kitchener is confident that this appeal will be at once responded to by all those who have the safety of our Empire at heart.

TERMS OF SERVICE.

General Service for a period of three years or until the war is concluded.

Age of Enlistment between 19 and 30.

HOW TO JOIN.

Full information can be obtained at any Post Office in the Kingdom, or at any Military Depot.

GOD SAVE THE KING

Vuestro rey y vuestro país os necesitan. — Llamamiento a las armas: Un aumento de 100.000 hombres en el ejército regular de su majestad, es inmediatamente necesario en la presente grave emergencia nacional. — Lord Kitchener confía en que a su llamamiento, responderán en el acto todos aquellos que tengan en el corazón la seguridad de nuestro imperio. — Períodos de servicio: Servicio general por un período de 3 años o hasta la conclusión de la guerra. Edad para alistarse, entre 19 y 30 años. — Cómo enrolarse: Informaciones completas se obtendrán en todas las oficinas postales del reino y en todos los depósitos militares. — ¡Dios guarde al rey!

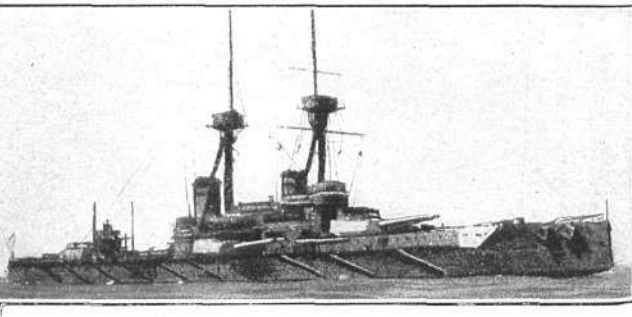


Ciudadanos acudiendo al llamado. — En círculo: lord Kitchener, ministro de la guerra.

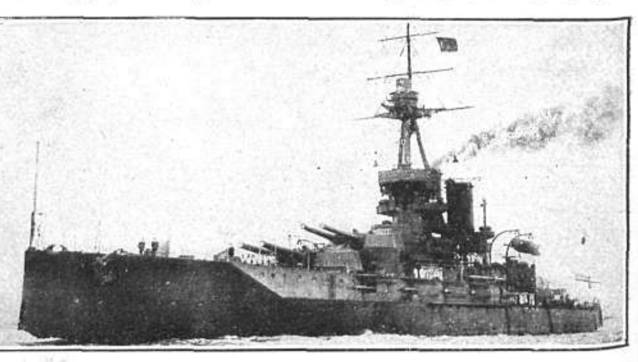
El príncipe Alberto de Inglaterra



El segundo hijo de Jorge V, príncipe Alberto, que se ha embarcado a bordo del crucero «Collingwood», que forma parte de la escuadra que manda el almirante Jellicoe.



El crucero «Collingwood», donde se ha embarcado como oficial el príncipe Alberto, y que forma parte de la escuadra inglesa en el mar del Norte.



El superdreadnought «Iron Duke», donde el almirante Jellicoe, jefe de la flota inglesa, enarbola su insignia. Este buque ya se encuentra especialmente protegido contra los ataques aéreos, y es considerado el más poderoso de los buques ingleses.

CRONICA · DE LA · GUERRA EUROPEA



Conde Stürgkh, presidente del consejo de ministros del imperio.



Archiduque José Fernando de Toscana, comandante en jefe de las fuerzas austriacas que operan con el jército alemán en la Alsacia Lorena



General Conrado von Hoetzendorf, jefe del estado mayor del ejército de Austria.

A pesar de que hay informaciones contradictorias, se afirma que los ejércitos austro-húngaros que defendían la Galitzia han sido poco menos que deshechos por los rusos, mientras servios y montenegrinos avanzan sobre la Bosnia. Así, el camino a Budapest y a Viena puede en cualquier momento estar libre para los soldados del zar, a los cuales el ejército austro-húngaro, ha resistido en la medida de lo posible.



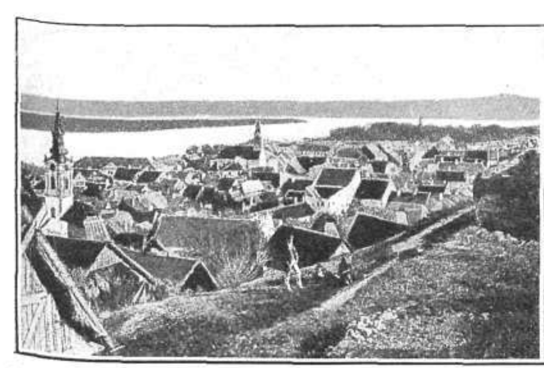
Tipos de soldados austro-húngaros.

Barón conde Tisza, presidente del consejo de ministros de Hungría.

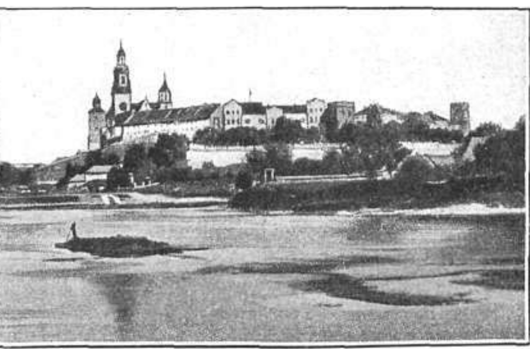




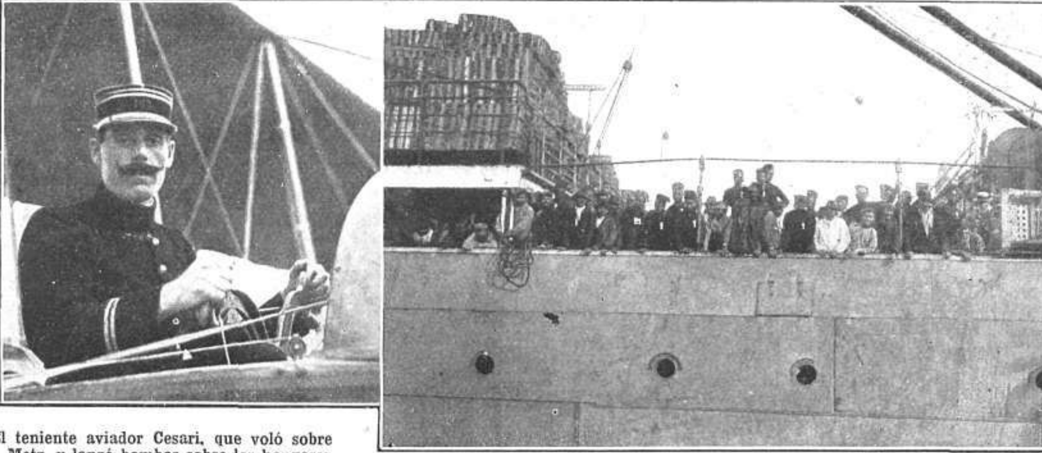
Tropas austriacas desfilando ante el emperador, antes de partir para la guerra.



Vista de la ciudad austriaca de Semlin, frente a Belgrado, que ha sido tomada por los servios, después de cruzar el Danubio.



Vista de Krakau, ciudad fuerte de Austria, hacia donde actualmente se dirigen los rusos en su avance.



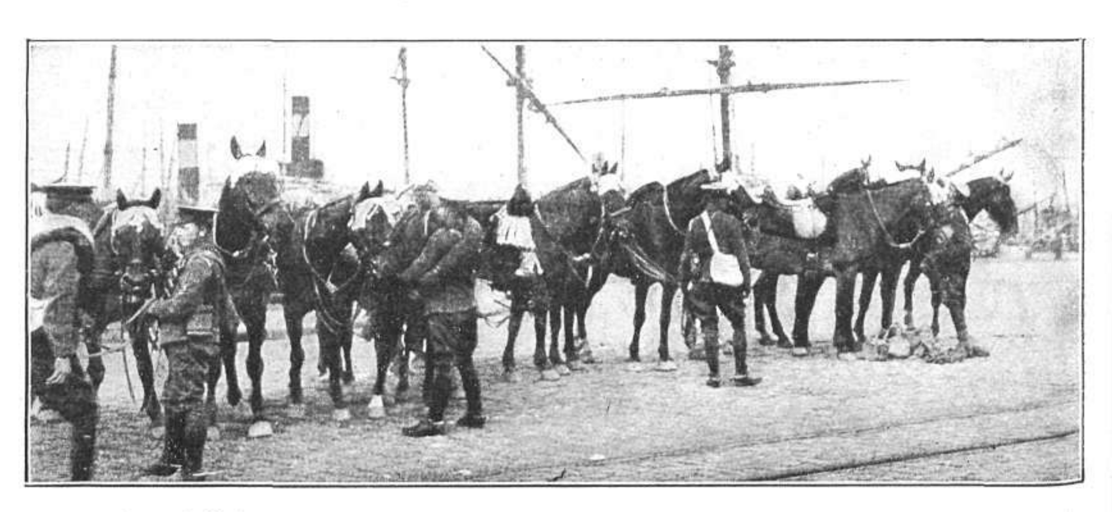
El teniente aviador Cesari, que voló sobre Metz, y lanzó bombas sobre los hangares de Zeppelines, en esa plaza fuerte, destruyéndolos, según los telegramas publicados.

Llegada a Marsella de un batallón de tropas senegalenses, para incorporarse al ejército francés.

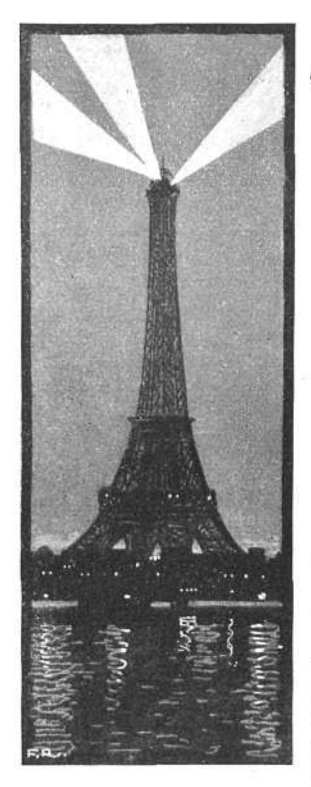


Los tiradores argelinos llegados a Marsella, para incorporarse a los ejércitos de la República; según últimas informaciones, éstas tropas ya han combatido en la batalla del Aisne.

La primera bandera alemana del 13.º regimiento de Baviera, llegada a París y expuesta al público en una ventana, por disposición del ministro de la guerra.



Fuerzas británicas de las primeras que desembarcaron en Boulogne-sur-Mer, para ayudar a los aliados.

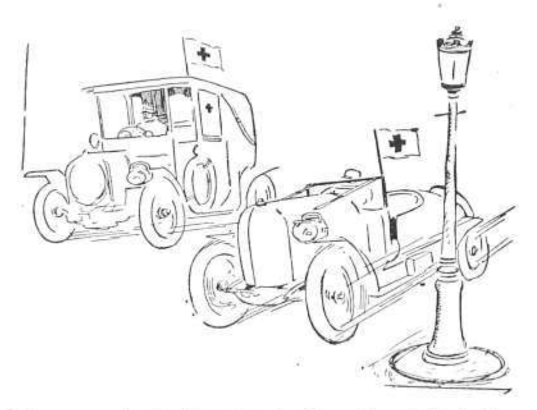


La Guerra desde París

Del 2 al 16 de agosto

La movilización

Fué un sábado por la tarde. París había pasado en varios días del optimismo al pesimismo, y en todas las mentes estaba la misma pregunta: ¿Es la guerra? Nadie quería creer en la catástrofe, nadie quería desechar la última esperanza, todo el mundo confiaba vagamente en que, ante la monstruosidad de una guerra, en la que intervendrían millones de hombres, detendría a los que tenían en su mano el rayo que asolaría a Europa. Vivíamos en terrible inquietud; cuando por la noche nos recogíamos a nuestros hogares, sólo ansiábamos la llegada del nuevo día porque las sombras se nos antojaban más preñadas de peligros. Y si nosotros, extranjeros, vivimos estos días de terrible angustia, pensad cuál sería el estado de alma de las madres, de las esposas, de los hijos, de los hermanos a quienes la guerra les llevaría los seres queridos. Sobre París flotaba un ambiente de pánico. Los bancos, los establecimientos de crédito, eran asaltados por los que tenían depositados en ellos sus capitales o sus ahorros. ¡El dinero es tan cobarde!... Ya hacía días que el oro, esas moneditas brilladoras que tienen una fuerza de atracción casi tan grande, no diremos



mayor, que todos los encantos juveniles de la belleza femenina, habían desaparecido sin que se supiera quién o quiénes las guardaban celosos. Del espectáculo que presenciamos en París, en las horas anteriores a la declaración de la guerra, nació un axioma: «Cuando el oro se esconde, la guerra está a la puerta».

Fué un sábado por la tarde; en las puertas de las alcaldías de barrio, en las oficinas de correos, en los ministerios, en las escuelas y en todos los edificios públicos, apareció fijado, a un mismo tiempo, el siguiente lacónico aviso, escrito a mano:

« *La movilización general ha sido decretada. El primer día de movilización es el 2 de agosto.* »

La gente, tras de leer el anuncio, formaba corros, grupos que comentaban la gravedad de la situación a que respondía la medida del gobierno. Es la guerra, — decían los más; pero todavía alguien se resistía a creer en la catástrofe conservando un debilísimo rayo de esperanza. Aún confiaban en que se conjuraría el conflicto, puesto que el propio Presidente de la República afirmaba en su proclama al pueblo francés, «que la movilización no era la guerra». De hora en hora la agitación, la actividad, consecuencias de la orden de movilización, crecían. Pasaban automóviles velozmente, haciendo sonar sus trompas como llamadas de alarma; los coches y los tranvías eran tomados por asalto por los que ansiaban llevar a sus casas la grave



noticia, y por los que estaban obligados a partir en los primeros días de la movilización.

Las ediciones especiales de los periódicos invadían de papel los barrios centrales y los suburbios, y la gente arrancaba las hojas de las manos de los vendedores. París entero estaba en la calle aquella tarde; las clases sociales se borraron para no quedar más que una sola categoría: la de franceses, la de hijos de una patria que parecía en peligro.

Pasado el primer momento de estupor ante el abismo que se abría, todo el mundo pensó en cumplir con su deber. Al día siguiente, las estaciones eran invadidas por los reservistas que marchaban a unirse a sus respectivos cuerpos de ejército, obedeciendo al mandato de su libreta militar. Al pánico de días anteriores, sucedió una gran reacción; los hombres se despedían estrechándose la mano y diciéndose un: «¡hasta más ver!», confiado y tranquilo; las mujeres despedían a sus maridos e hijos, serenas, valientes, sin desfallecimiento y secaban sus lágrimas para no restar ánimos a los que partían. Los soldados marchaban cantando, alegremente, sin fanfarronería.

La declaración de la guerra no fué sorpresa para nadie; todos la esperaban y todos estaban dispuestos a cumplir con su deber.

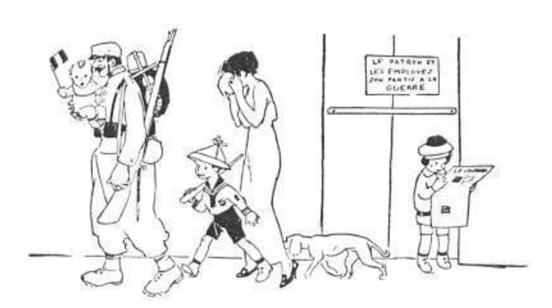
Toda la circulación comercial y de viajeros civiles quedó interrumpida en las líneas ferroviarias para dedicarlas exclusivamente al arrastre de tropas. Entonces comenzó a notarse en París el estado de guerra.

Entusiasmo y algún desorden

La declaración de la guerra abrió las válvulas del entusiasmo popular y las del odio al enemigo. Ambos



sentimientos se exteriorizaron en París de una manera ostensible y ruidosa. Los bulevares fueron teatro de manifestaciones patrióticas con banderas nacionales y cantos guerreros. Los vivas a Francia y al ejército



resonaron por todos los ámbitos de la gran ciudad. Para los que gustan del París del Moulin Rouge, de los café - concerts, de la vida fácil y divertida, estos momentos no les habrían parecido interesantes. París estaba sacudido por el odio al alemán, por el entusiasmo belicoso, y toda la capital tenía un encanto que no conocieron sino las generaciones del 70 y de la Revolución. A los cantos de los que marchaban, se unían los de los que les despedían deseándoles buena suerte y mejor ánimo. Se vivía en constante fiebre, con el pensamiento puesto en los sucesos que iban a desarrollarse en la frontera. Por todas partes se veían hombres con el hatillo al hombro, camino de las estaciones. Paralizado el tráfico de automóviles, tranvías y autobús, la gente circulaba libremente comentando las probabilidades de éxito que cuenta Francia en la partida decisiva que va a jugarse. No se vivía en las casas, se vivía en las calles, y la noticia que llegaba a París de la frontera corría de boca en boca extendiéndose por la ciudad como la onda que forma la piedra al caer en el lago. Un soldado que pasaba, un oficial en traje de marcha, un aeroplano que cruzaba sobre París, hacían desbordar el entusiasmo en los corazones. En la noche del 3 de agosto y en la mañana del 4, París desahogó su odio al alemán persiguiendo los almacenes, los cafés lujosos del bulevar, las tiendas cuyos dueños eran alemanes. Había en París más de



mil despachos de leche de la sociedad Maggi; pues bien, en menos de una hora no quedó uno sólo de estos establecimientos, y las medidas, estanterías, máquinas desnatadoras y cuantos utensilios encerraban, quedaron hechos añicos por la furia popular. Tales desmanes del pueblo, siendo reprobables, tienen la disculpa del momento, de la excitación de una nación en guerra con el enemigo odiado y vencedor de antes.

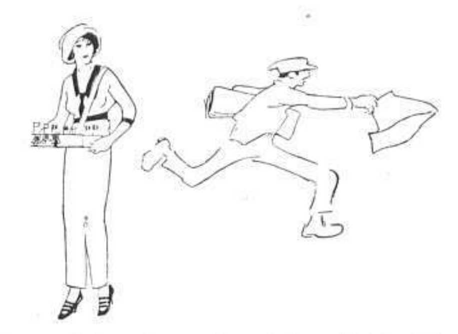
Haciendo provisión de víveres

Pasados los primeros momentos de entusiasmo, y aconsejados por aquellos que sufrieron las privaciones y la miseria de la otra guerra, los parisienses pensaron en aprovisionarse, en almacenar en sus casas la mayor cantidad de comestibles que sus recursos económicos les permitían. Los almacenes y las tiendas fueron invadidos por compradores que pedían todo al por mayor. En pocos momentos las existencias quedaron agotadas, y la mayoría hubo de cerrar sus puertas. Algunos comerciantes se negaron a facilitar grandes cantidades, estableciendo un máximum. La alarma, hasta ahora, ha sido infundada porque los precios de las subsistencias no han aumentado como se temía. Sin embargo, tan grande fué el acopio hecho por algunas familias, que muchos almacenes cerraron sus puertas, y a las de los que quedaron abiertos se veía una larga cola de gente esperando el turno para ser servida.

París se tranquiliza

A medida que pasan los días de la movilización París toma un aspecto tranquilo, pero triste. A la gran actividad sucedió la calma, el vacío, la soledad. De día casi todo el comercio ha cerrado sus puertas en las que se leen carteles anunciando que sus dueños marcharon a la guerra. París parece en un constante domingo, cuando toda la circulación y todo tráfico quedan interrumpidos por el descanso dominical; cuando apenas circulan transeuntes por las calles. Aún hay banderas en los balcones y en las muestras de las tiendas, y diríase que son restos de una fiesta nacional cuyos ecos se apagan. Por la tarde, tanto en el centro como en los barrios lejanos, la ciudad se anima; es la hora de la salida de los periódicos con las últimas noticias. La gente los compra ansiosa, y al pasar la vista por sus columnas notamos un gesto de desencanto en los rostros. Las hojas no dicen nada de la guerra, se limitan a dar relatos lacónicos de escaramuzas, y a asegurar que la marcha de los hombres hacia la frontera se prosigue sin interrupción y con gran regularidad.

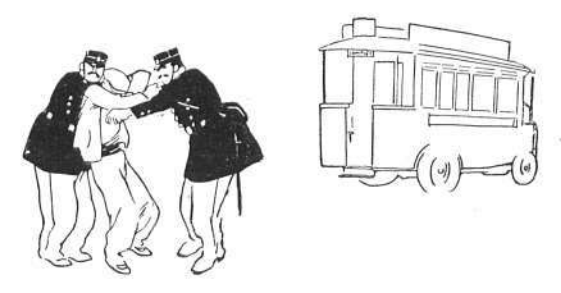
En el bulevar vemos modistillas sin trabajo que se dedican a la venta de banderitas rusas, francesas,



inglesas y belgas, buscando así el medio de vida que les quitó la paralización en los talleres.

Apenas llegan las primeras horas de la noche, París queda desierto; la policía patrulla por las calles a pie y utilizando los autobús públicos para la recogida de gente maleante y de indocumentados. Los cafés cierran las puertas a las ocho y los restaurants a las nueve, obedeciendo la orden prefectoral.

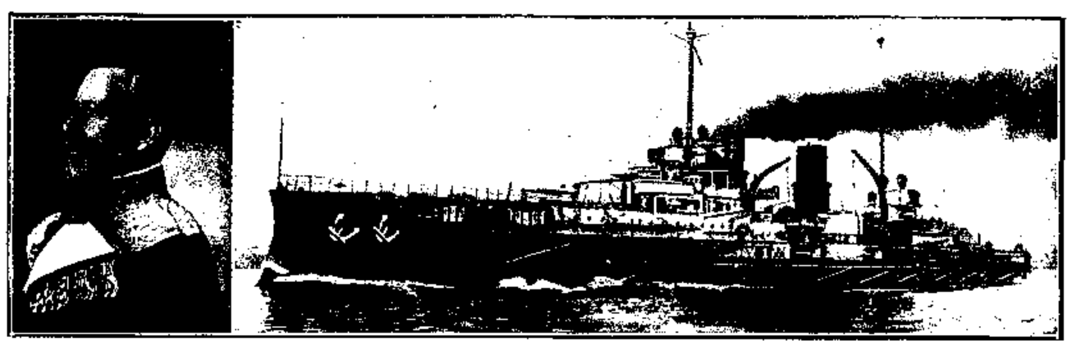
Así vivimos dos semanas en espera de que la guerra se desarrolle. Tanto la victoria como la derrota de las tropas francesas harán cambiar el aspecto de París, porque la capital es el cerebro y al mismo tiempo el corazón de la nación francesa, que está en una hora suprema de su historia. Ribas y yo nos proponemos recoger los latidos para enviarlos a los lectores de CARAS Y CARETAS. Nuestras observaciones y nuestros apuntes serán tomados día por día, y aunque



lleguen con el retraso que imponen las circunstancias y la distancia, estamos seguros de que pueden servir para que el público argentino conozca una fase de la tragedia.

JAVIER BUENO.

Dib. de Ribas.

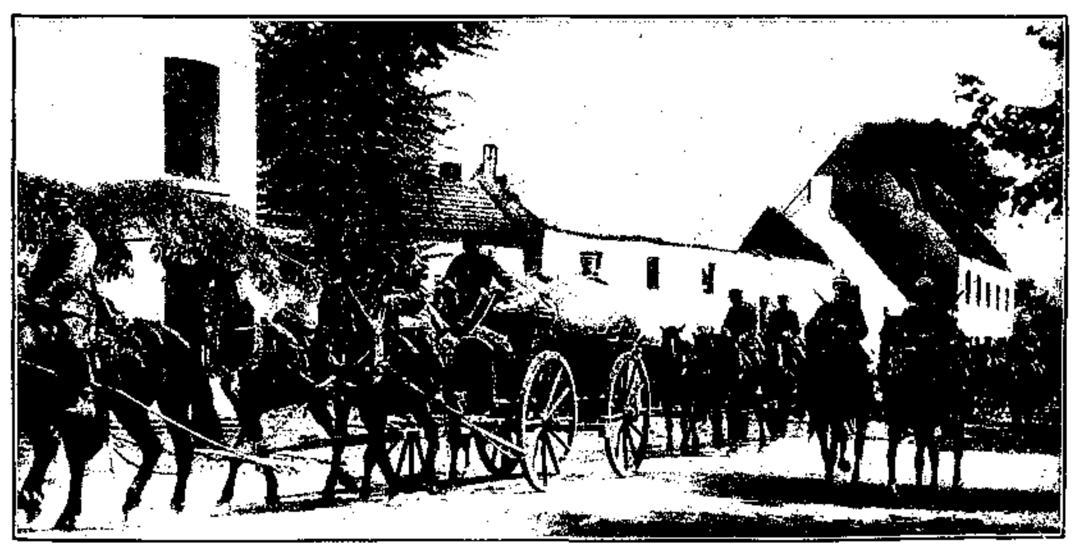


El príncipe Enrique de Prusia, gran almirante de la marina alemana.

El crucero acorazado «Blücher», donde Enrique de Prusia ha colocado su insignia de mando y a bordo del cual, mandando una escuadra, ha remontado el Báltico para destruir la flota rusa que se encuentra en Cronstadt, a la espera de los acontecimientos.



La artillería pesada del ejército alemán, frente a los fuertes de Lieja. — Esta artillería ha sido la que, según los telegramas, ha dado a la Alemania el triunfo en el asedio y toma de las fortalezas. En esta vista puede verse una pieza tirada por treinta caballos, que acaban de caer bajo el fuego de los cañones belgas.



Una columna de provisiones alemana, en marcha hacia Bruselas. En la proclama que allí lanzó el general alemán Sixto von Armin, el 20 de agosto, decía: « Las tropas alemanas pasarán por Bruselas hoy y días siguientes, y se ven obligadas por las circunstancias a solicitar de la ciudad alojamiento y provisiones, y todo ello se arreglará por las autoridades municipales. Espero que la población ha de resignarse sin resistencia a esta necesidad de la guerra ».

El éxodo de los belgas



Emigrados de Tirlemon, camino de Bruselas, huyendo de los alemanes. — Cuando llegaron a Bruselas se pudo dar alojamiento a algunos, pero los demás se vieron obligados a acampar en las plazas.



Grupo de habitantes de Lovaina, huyendo de los alemanes. Un corresponsal belga dice: «Esta pobre gente ha perdido todo, dinero y ropa, porque tuvieron que abandonar sus casas en un tiempo apenas necesario para salvar sus vidas».



Campesinos belgas huyendo de la invasión. El escritor Donohoe dice: «De todas partes la gente huye: cuando los caballos caían los hijos y las hijas se ataban para marchar, llevando los ancianos y los niños».



El avance ruso

El sargento nos había dicho: «Mañana recibiremos el bautismo de fuego»; pero aquellas palabras, en vez de apesadumbrarnos nos llenaron de alegría. Todos deseamos el momento trágico, unos para poder escribir a su novia la heroicidad, otros para hacer saber al buen viejo que había quedado en la isba que su hijo era buen ruso, que sabía defender el honor de la bandera.

Yo me fuí a dormir a mi carpa, y apretando junto a mi corazón al icono sagrado que me dió mi buena madrecita para preservarme de desgracias, me dormí tranquilo soñando en un mundo lleno de bondades, donde los hombres no se disputaban el derecho de vivir con las armas en la mano. Donde había batallas por abrir mayor número de surcos en la tierra, y combates por arrancar mayor cantidad de pesca al mar...

Apenas las primeras luces de la bruma esfumaron las sombras de la noche, se oyó un cañoneo lejano, algo así como de una tormenta que se inicia...

Los toques de clarín rasgaron el aire, y a poco se habían levantado todas las carpas, y las compañías se hallaban formadas.

Los capitanes pasaron revista para ver si teníamos la dotación de tiros y el armamento funcionaba bien.

La oficialidad pasaba su revista en silencio, presagiando algo triste. Los soldados, acostumbrados a gastarse bromas mientras estaban en filas, dejaron de reir esta vez...

El sol en toda su plenitud iluminaba una campiña llena de vida. Unos corderillos triscaban junto al batallón, balando porque se había alejado la madre.

El silencio sólo era interrumpido por el ruido de los cerrojos de los fusiles al revisar su funcionamiento.

De lejos se vió venir al comandante sobre un caballo blanco, haciendo reverberar al sol los galones de su uniforme.

Aquel jefe nos pareció ese día enorme, su figura se destacaba inmensa sobre la cabalgadura, semejaba un centauro. Los clarines anunciaron su llegada; él saludó con unción la bandera que había jurado conducir a la victoria, y con voz quebrada por la emoción, pero varonil y sonora, nos lanzó una proclama que nos electrizó.

Había buscado las palabras que más hondamente podían herirnos, recordándonos nuestro pasado histórico y nuestro presente.

Cuando terminó con un: «¡Hijos míos! El porvenir de la patria está en vuestras manos», todo el batallón no tenía más que un solo pensamiento, luchar hasta arrojar del suelo de la patria a los invasores y luchar hasta imponerles una capitulación.

El cañoneo se hizo más continuado y estruendoso. Un ayudante llegó con el caballo jadeante a comunicar al jefe la posición que debía tomar.

Nos pusimos en marcha al compás de la banda de música, que tocaba un himno guerrero, ansiosos y decididos. Las balas silbaban a nuestro alrededor como moscas bravas.

Yo hice a un lado mi cabeza tratando de evitarlas; pero eran tantas que llegué a perderlas el miedo, sólo cuando ví caer a mi lado al cosaco Utoff me dí cuenta de que la muerte zumbaba a nuestro lado.

La columna avanzaba sin descanso. El enemigo huía a nuestro paso como liebre que olfatea al lebrel.

Al llegar a una loma se dió el toque de tendernos en guerrillas, y allí a la sombra de nuestra bandera empezamos la lucha.

Los primeros tiros fueron una descarga cerrada, después otra y otra...

Los oficiales nos instaban a afinar la puntería; pero era tal el deseo de tomar venganza, que pronto se nos agotaron las municiones.

Y entonces me permití el placer de adivinar el campo de batalla por entre la enorme columna de humo. Una bala de cañón rebotó sobre nuestra trinchera y fué a herir a varios compañeros.

El comandante, con los restos del batallón, se defendía encarnizadamente, y con palabras alentadoras nos instaba a no desmayar.

Un herido, arrastrándose penosamente, fué a besarle la mano admirado de tanto heroísmo.

Y aquel jefe, que vimos llegar a caballo para conducirnos a la victoria, ahora estaba a pie a nuestro lado, sereno y altivo, mirando con su anteojo de campaña los movimientos del enemigo.

Entusiasmados por tanta bravura, nos infundió nuevo valor y seguimos en nuestros puestos confiados en la victoria.

Cuando al caer la tarde las dianas se hicieron oir, todos aclamamos entusiasmados a aquel padrecito que con tanto heroísmo nos condujo al triunfo.

EDUARDO MARTHUR.



Ya se lo había profetizado su maestro el Sheij Maimun-el-Haquimi, una vez que éste le sorprendió detrás de una puerta escuchando furtivamente la conversación de dos condiscípulos: Esa curiosidad, — le dijo, — traerá sobre ti grandes sinsabores y muchas desgracias.

Poco le preocupó a Abd-ul-Malik esta profecía; ni siquiera pasó por su imaginación la idea de enmendarse, antes al contrario, no bien llegó a la adolescencia dejó de escuchar detrás de las puertas; tampoco se dedicaba como en otros tiempos, a observar por arriba de la tapia lo que ocurría en las casas vecinas; pero en cambio, ahora que su edad le permitía andar libremente por la ciudad, metíase en todas partes; hablaba con todo el mundo, y su placer mayor era cuando visitaba la gran mezquita. ¡Allí sí que pasaba un momento agradabilísimo! Deteníase a la entrada y después de cerciorarse de que ojos extraños no le observaran, entreteníase en curiosear las babuchas que los fieles dejaban en el umbral. Palpaba con deleite los recamados de oro y plata; metía sus afilados dedos en el interior para saber si eran sus forros de seda de Damasco o estaban revestidas de simples telas del Afghanistán, y su placer no tuvo límites un día que descubrió dos agujeros en las babuchas de Abdallah, el quincallero, que pasaba por ser el hombre más rico de Samarcanda.

Entraba después a la mezquita, y una vez delante del mihrab, trataba por todos los medios de orar con recogimiento; mas era inútil. Esa curiosidad que no le abandonaba un instante, perseguíale hasta el mismo templo como implacable anatema; el menor ruido le distraía; ya era el murmullo de la oración de algún derviche que extático y con los brazos en cruz recitaba plañideramente versículos coránicos, o ya el leve roce del tapiz que rico mercader hacía extender sobre los blancos mosaicos para arrodillarse, lo cierto es que el pobre Abd-ul-Malik dejaba la mezquita sin haber podido decir una sola oración.

Era también lugar favorito de sus incursiones el gran mercado de la plaza principal. Pasábase en él largas horas mirando y escuchando a los mercaderes en el ejercicio de sus funciones; pedíales precio de sus artículos y hacía que le mostraran, unas veces, las hojas filosas de los alfanjes de Ispahan; otras, a pedido suyo, desplegaban los buenos comerciantes en el suelo de sus tiendas magníficos tapices de Meshed o Esmirna, y chales multicolores del Cabul. Mas no eran los alfanjes, los tapices, ni menos los hermosos chales lo que sólo veían los escrutadores ojos de Abd-ul-Malik. Su mirada investigadora descubría a través de las espesas cortinas que separaban la tienda de las habitaciones interiores, siluetas vaporosas de doncellas veladas que debieran poseer dulce carácter, pues jamás sus oídos fueron regalados con voz tan suave y musical.

Sabía él, como buen musulmán, que está prohibido a todo extraño la entrada al lugar reservado para las mujeres, y que en esos tiempos en que la anarquía se enseñoreaba sobre la Persia, corría peligro de muerte aquel que osara penetrar en tan sagrado recinto; mas la curiosidad, esa curiosidad que cual ave agorera cerníase continuamente sobre su cabeza, guiando sus pasos y dirigiendo sus actos, le hizo olvidar, como otras veces, los preceptos que Mahoma predicara, y una tarde que no halló nadie en la tienda penetró detrás de las cortinas y, después de cruzar obscuro aposento, se encontró en un gran patio en cuyo centro desgarraba límpidas gotas de agua un hermoso surtidor. Iba a retirarse cuando vió pasar, bajo los arcos del pasillo, a negra esclava cuyos brazos musculosos sostenían brillante jofaina de cobre. Pensó Abd-ul-Malik en seguirla, pues figuróse que el contenido de la jofaina era destinado a las abluciones de las bellas doncellas cuyo reir oyera él tras las cortinas y fuese en su seguimiento; pero ésta desapareció después de haber cruzado estrecho corredor. Hubiera Abd-ul-Malik continuado sus investigaciones a no haber llamado su atención apagado murmullo que parecía venir del cuarto contiguo. Aproximó su oído al tabique y pudo oir varias voces de hombres que parecían discutir acaloradamente.

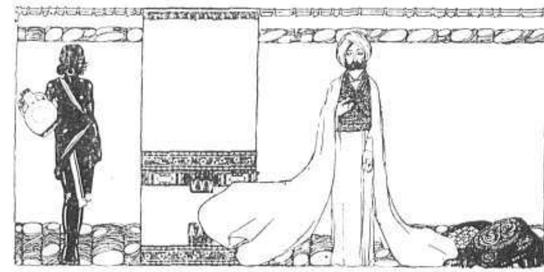
— Nuestra amada patria, la Persia — decía uno de ellos — está pasando por el más cruel momento de su historia. El desgarrado imperio se debate agonizante en sus últimos esfuerzos para resistir el avance de aventureros venidos del Turkestán. Nuestros príncipes los señores de Shiraz, llamados Atabeques del Fars (¡a quienes Alá proteja!), han enviado emisarios a todos los estados del Irán pidiéndoles su adhesión para combatir contra los sultanes del Kharezm y de la Mesopotamia.

Todo esto oyó Abd-ul-Malik a través del tabique, y supo también que entre los que ocupaban la estancia vecina se hallaban dos mensajeros de los príncipes de Shiraz que venían a pedir ayuda al gobierno de Samarcanda contra los invasores del norte.

No conforme con oirles hablar quiso también conocerles, y al apartar el grueso tapiz que cubría la puerta arrojó al suelo una taza que se hallaba sobre un taburete. Levantáronse al ruído todos los que allí estaban; quiso Abd-ul-Malik ocultarse, mas no pudo hacerlo, y le hubieran ultimado con sus puñales a no haber intervinido el más anciano, que hizo que le ataran codo con codo y le llevaran a otra habitación donde dos fornidos esclavos le sujetaron fuertemente mientras un tercero cortábale ras con ras ambas orejas.

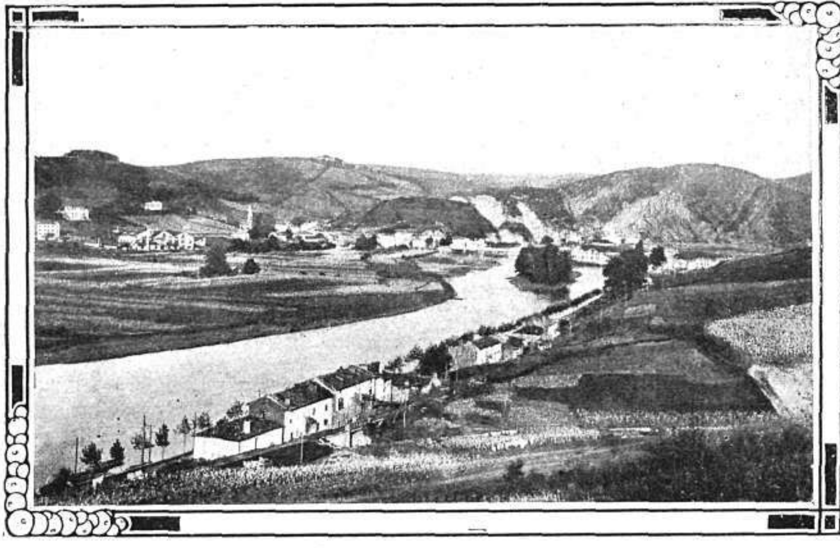
De cómo sobrevivió a tan penosa operación; de cómo fué transportado a su casa y en ella permaneció más de un mes; de qué dijeron sus vecinos cuando por primera vez le vieron en la calle y sin orejas... nada nos dicen las antiguas crónicas del Irán, mas sí sabemos que en esa misma época vivió en Samarcanda un viejo cuya prudencia y discreción admiraban todos sus compatriotas; llamábanle «el desorejado» y se decía que en su juventud le conocieron por el nombre de Abd-ul-Malik.

Alá, que es clemente y misericordioso, no condena la curiosidad cuando ésta nos conduce por el sendero de la sabiduría; pero sí desprecia ese vicio que nos lleva a mirar lo que no debemos ver y escuchar lo que no debemos oir.



Dib. de Sirio.

LOS HOMBRES A LA GUERRA



Irún. — Paisaje de Bidasoa, en la frontera franco-española.

La guerra ofrece muchos aspectos de horror. Miramos generalmente la hecatombe de las batallas, reconcentrando en ellas todo nuestro espanto; pero el espanto marcial reside en otros puntos, desde el desorden de las Bolsas, hasta el hambre del *último bracero*, que muere inadvertido, sin que una mano le atienda entre el espasmo de los egoísmos desenfrenados.

Voy recorriendo los caminos de Francia; *me acerco a las casas* de labor, a las aldeas, a las pequeñas villas; por todas partes descubro la pena, la soledad, el silencio más trágico. Y en todas partes observo la *misma falta: no hay* hombres... Los hombres útiles y robustos se han ido a la guerra.

Las dos fronteras de Francia, en este momento, ¡qué distintas son, qué contradictorias! Allá lejos, sobre los Vosgos y las Ardenas, sobre el frente de Alemania y de Bélgica, los pueblos y los campos estarán llenos de hombres. Pasarán los nutridos batallones, vivaquerán las tropas en las plazas, se oirán gritos y cantos varoniles. Entretanto, aquí, en la opuesta frontera, *un silencio imponente* rodea las cosas. Todos los hombres se han ido.

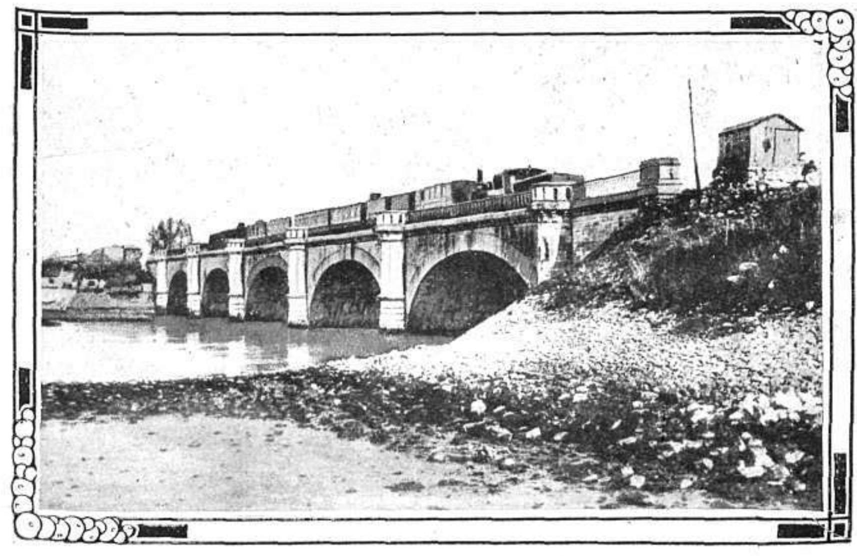


Behobia. — Camino de Hendaya.

La ribera del Bidasoa aparece solitaria. El río divisorio cruza sosegado entre campos de maíz y de hierba, y lo que antes era animación y alegría, ahora se ve desolado y mudo. Las granjas están cerradas. Si se pregunta en ellas aparece una mujer, un chico. En los talleres ya no trabaja nadie. Una herrería rural, al borde de la aldea, muestra su fondo exánime: la fragua apagada, el martillo ocioso en el yunque. ¡Los hombres se han ido a la guerra!

Atravieso el pueblito de Behobia. No hay nadie. Unas viejas, en un portal, hablan por lo bajo; unas niñas persiguen a las aves de un gallinero. Pasa un gendarme, con el rostro pálido, vigilando la frontera; y él es el único hombre que descubro.

En Hendaya se han cerrado los comercios. ¿Para qué abrirlos, si nadie ha de comprar? El dinero lo esconden *las gentes*, en expectativa de probables crisis. Parece un domingo inglés: no se ve transitar nadie, ni se oye un ruido, sólo a veces resulta el silbido de una locomotora. Los trenes militares circulan a horas desusadas. La



Puente internacional del ferrocarril, en Irún.

estación está llena de vagones, prontos a marchar a los lugares convenidos.

Llego al atrio de la humilde iglesia, y yo no sé qué raras interpretaciones deduzco de su torre, de sus muros centenarios. ¡Modesta iglesia aldeana! ¡Cuántas guerras ha visto sucederse, sobre esta histórica tierra de Francia que siempre amó tanto la gloria y el ardor de las batallas! La campana suena lentamente. Algunas viejitas tras pasan el umbral del templo, para rezar por los hijos, por los nietos, por los pobrecitos soldados. ¡Es la hora en que allá abajo, más lejos del Rhin, otras viejitas alemanas entraran a rezar por los hijos, por los nietos!...



El Angelus.

De pronto, alguien ha traído la noticia. ¡En la frontera se ha entablado una batalla!

La noticia corre por el pueblo como un fuego de pólvora. Y es un fenómeno tan curioso, tan significativo, que le presto toda mi atención como ante un valioso documento. Por de pronto puedo ilustrarme acerca del recorrido ascendente e hiperbólico que trazan las grandes noticias en las muchedumbres.

La noticia la dejó caer alguien, uno que llegó en el último tren de Bayona. Era una noticia vaga y tímida, seguramente muy escueta: en la frontera se entabló un combate...

Pero la inquietud y el anhelo de todos suple la falta de detalles. Es decir, los detalles se van añadiendo al paso; todos colaboran un poco en la obra. Un viejo se lo cuenta a una mujer, y desaparece; la mujer se lo transmite a su vecina; la vecina corre al portal de enfrente y forma corro; el corro de comadres se dispersa, y ya todo el pueblo se ha enterado.

Pero la noticia no es la misma. ¡Cómo había de ser idéntica! Ahora es una noticia entera, redonda, perfecta, con cifras y dramáticos detalles. Se sabe el lugar de la batalla. Ya se conoce el número de muertos y el de los heridos. También se sabe que un batallón francés cargó a la bayoneta y destrozó a los alemanes. En cuanto al triunfo, ¿cómo dudar? Han vencido los franceses...

¡Campos hermosos! ¡Laboriosas aldeas! ¡Verdeantes colinas y luminosos valles! ¡Cuándo volverán los hombres que se fueron a la guerra! ¡Cuándo cantaréis nuevamente el himno sin palabras de la paz!

José M.ª Salaverría

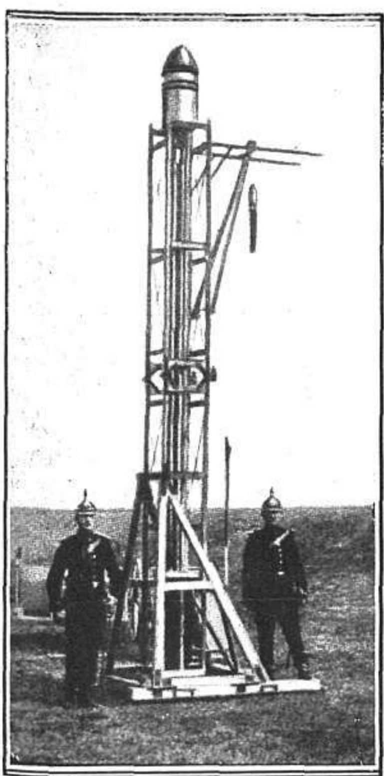
Hendaya, agosto 1914.

De Chile

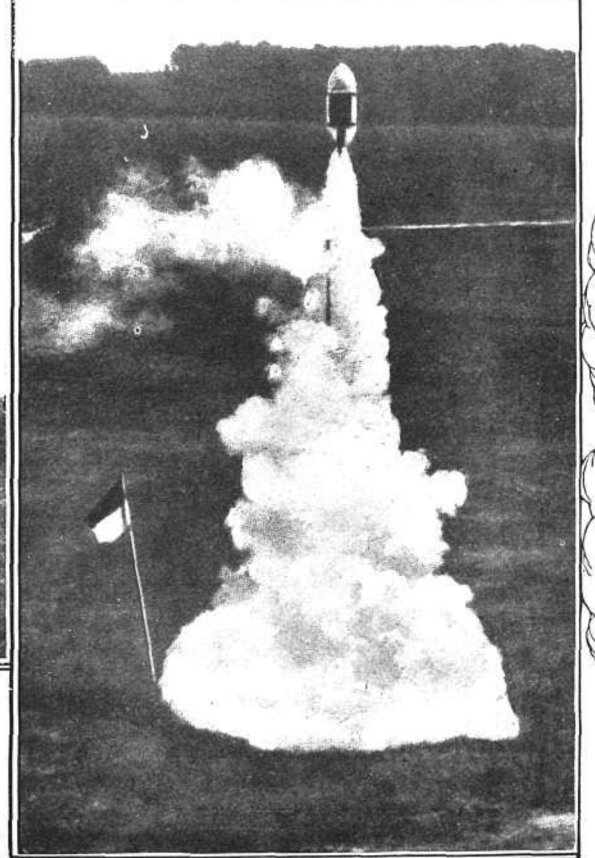


Grupo de diplomáticos y autoridades saliendo de la catedral, después del solemne funeral celebrado en memoria de S. S. Pío X.

La fotografía en la guerra

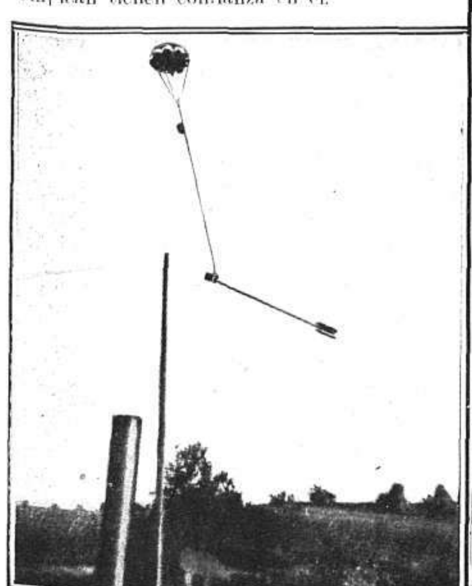


Aparato lanzacohetes, listo para disparar.



El cohete en el momento del disparo.

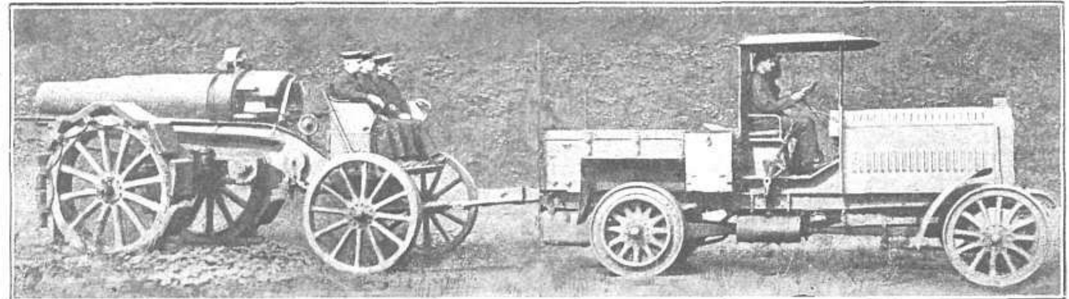
Son unos aparatos ingeniosísimos un cohete que se lanza al aire y, a cierta altura, hace funcionar automáticamente un aparato fotográfico, dispuesto de modo de reproducir cierta parte del terreno. Después, el cohete vuelve a su punto de destino, se revela la placa y se obtiene una información que puede ser de mucho valor. Es quizá un aparato demasiado inteligente para que siempre produzca los efectos deseados; pero, en todo caso, se aprovecha en la guerra, y los que lo emplean tienen confianza en él.



El cohete con el aparato fotográfico, bajando por medio de un paracaídas.

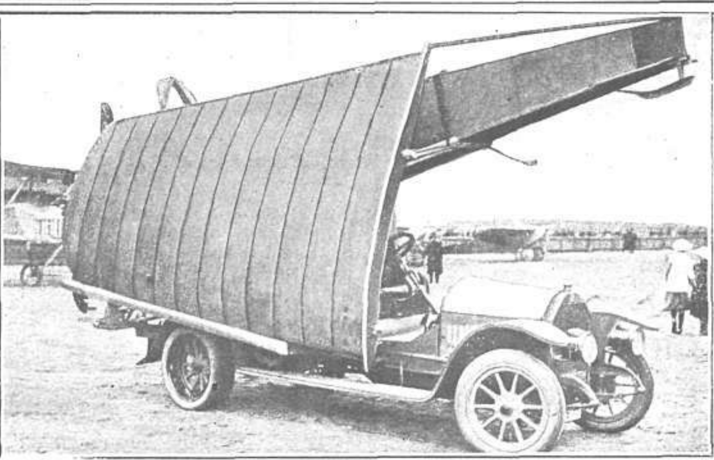


Vista tomada automáticamente por el aparato. — Aldea de Stenz, cerca de Konigsbrück.



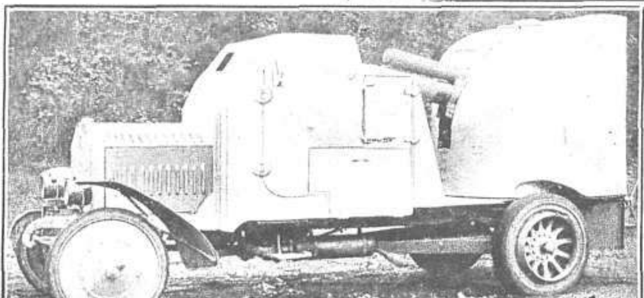
Obús inglés, remolcado por automóvil.

El automóvil en la guerra

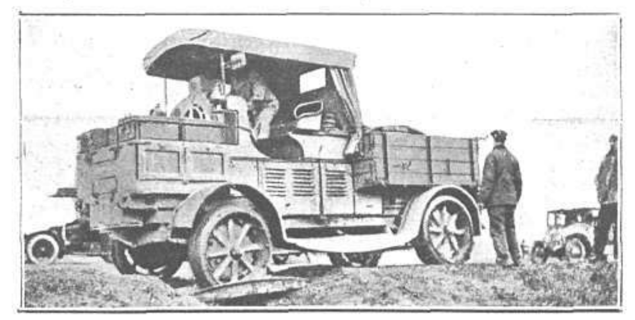


Automóvil alemán, especialmente construído para el transporte de aeroplanos.

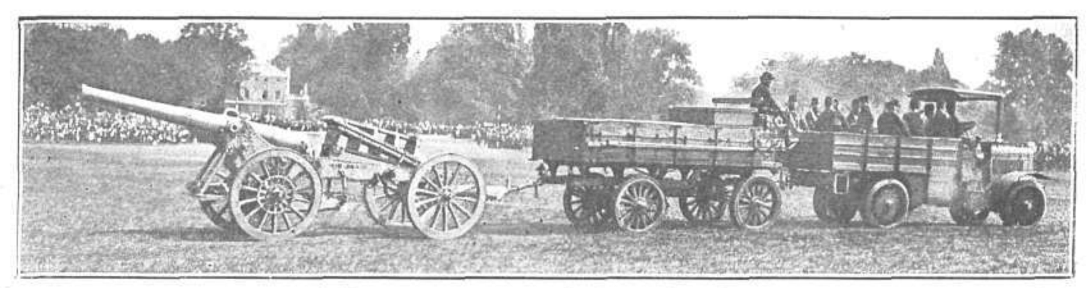
Como todos los progresos que hace la ciencia son inmediatamente aplicados a la guerra, el automóvil no podía escapar a ese destino. El que, en los primeros momentos, pareció vehículo destinado únicamente al placer o a la comodidad, se ha convertido en una eficaz máquina de guerra. No se le emplea solamente para la movilización de jefes o de correos y para el transporte de municiones o víveres: es una verdadera arma, con las ventajas que le da sus naturales condiciones. Los hay blindados, que parecen torres de acorazados, con su buen par de cañones Krupp; otros llevan ametralladoras u obuses especialmente destinados a disparar contra aeroplanos y dirigibles: otros reemplazan a los caballos para la tracción de grandes piezas o carros de pertrechos. Y en Alemania se han construído automóviles especiales con el objeto de transportar aeroplanos desarmados, y que cuentan con todos los elementos necesarios para la refacción y compostura de las máquinas voladoras. Esa utilidad múltiple del automóvil, es el motivo por el cual, desde los primeros momentos de la guerra, se requisaron en todos los países beligerantes, todos los automóviles. El único problema que plantea el uso del automóvil en la guerra, es el del petróleo. El país que no tenga fuentes naturales de petróleo, puede verse en el caso de carecer de combustible para sus automóviles, que, entonces, se convierten en estorbos. Pero la prudencia de los gobiernos provee, sin duda, a esa emergencia, y el automóvil continuará empleado por los beligerantes, con éxito cada vez mayor.



Automóvil alemán, acorazado, con cañones Krupp.

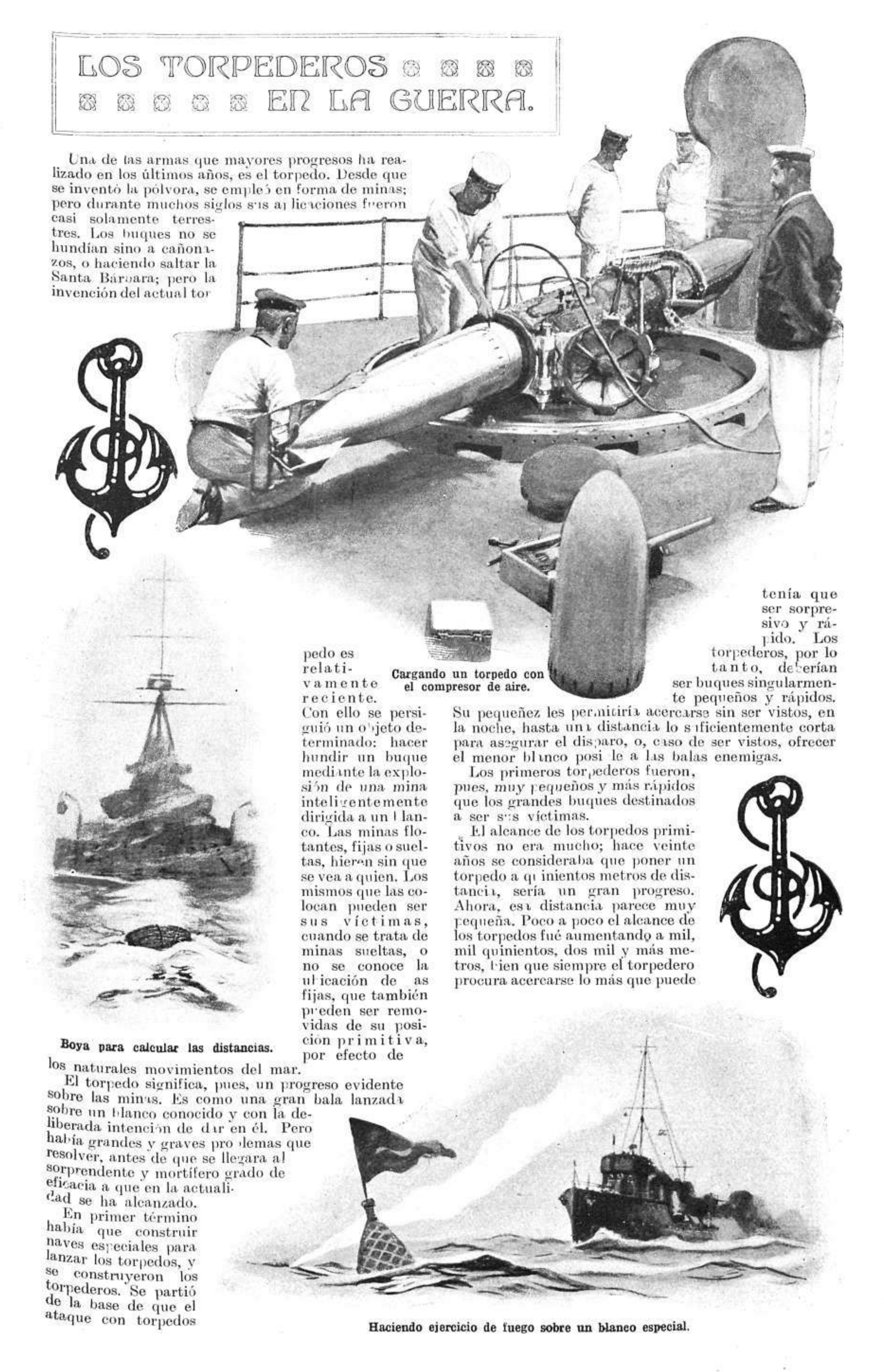


Un automóvil francés, de carga, pasando por un puente hecho por el mismo.



Artillería pesada francesa, arrastrada por automóvil.

LOS TORPEDEROS EN LA GUERRA.



Una de las armas que mayores progresos ha realizado en los últimos años, es el torpedo. Desde que se inventó la pólvora, se empleó en forma de minas; pero durante muchos siglos sus aplicaciones fueron casi solamente terrestres. Los buques no se hundían sino a cañonazos, o haciendo saltar la Santa Bárbara; pero la invención del actual torpedo es relativamente reciente.

Cargando un torpedo con el compresor de aire.

Con ello se persiguió un objeto determinado: hacer hundir un buque mediante la explosión de una mina inteligentemente dirigida a un blanco. Las minas flotantes, fijas o sueltas, hieren sin que se vea a quien. Los mismos que las colocan pueden ser sus víctimas, cuando se trata de minas sueltas, o no se conoce la ubicación de las fijas, que también pueden ser removidas de su posición primitiva, por efecto de los naturales movimientos del mar.

Boya para calcular las distancias.

El torpedo significa, pues, un progreso evidente sobre las minas. Es como una gran bala lanzada sobre un blanco conocido y con la deliberada intención de dar en él. Pero había grandes y graves problemas que resolver, antes de que se llegara al sorprendente y mortífero grado de eficacia a que en la actualidad se ha alcanzado.

En primer término había que construir naves especiales para lanzar los torpedos, y se construyeron los torpederos. Se partió de la base de que el ataque con torpedos tenía que ser sorpresivo y rápido. Los torpederos, por lo tanto, deberían ser buques singularmente pequeños y rápidos. Su pequeñez les permitiría acercarse sin ser vistos, en la noche, hasta una distancia lo suficientemente corta para asegurar el disparo, o, caso de ser vistos, ofrecer el menor blanco posible a las balas enemigas.

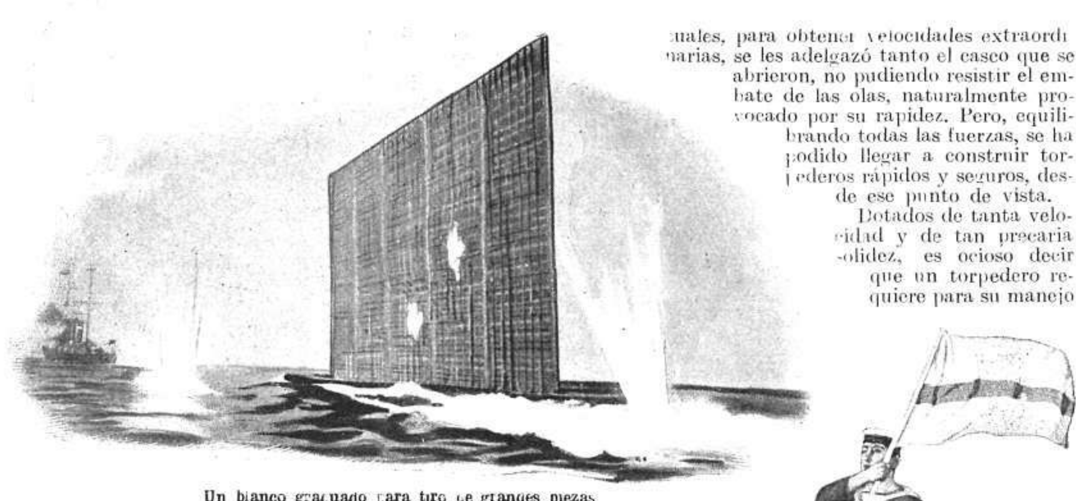
Los primeros torpederos fueron, pues, muy pequeños y más rápidos que los grandes buques destinados a ser sus víctimas.

El alcance de los torpedos primitivos no era mucho; hace veinte años se consideraba que poner un torpedo a quinientos metros de distancia, sería un gran progreso. Ahora, esa distancia parece muy pequeña. Poco a poco el alcance de los torpedos fué aumentando a mil, mil quinientos, dos mil y más metros, bien que siempre el torpedero procura acercarse lo más que puede

Haciendo ejercicio de fuego sobre un blanco especial.

cuales, para obtener velocidades extraordinarias, se les adelgazó tanto el casco que se abrieron, no pudiendo resistir el embate de las olas, naturalmente provocado por su rapidez. Pero, equilibrando todas las fuerzas, se ha podido llegar a construir torpederos rápidos y seguros, desde ese punto de vista.

Dotados de tanta velocidad y de tan precaria solidez, es ocioso decir que un torpedero requiere para su manejo



Un blanco graduado para tiro de grandes piezas.

para dar mayor seguridad a sus tiros. Paralelamente, fué aumentando el tamaño y la velocidad de esas delicadas y frágiles naves. En la actualidad las hay hasta de más de mil toneladas y de un andar superior a treinta millas.

Las hemos llamado naves frágiles y delicadas, y lo son en realidad. Para darles una velocidad cada vez mayor, ha sido menester hacerlas cada vez más livianas, y de ahí que el espesor de su casco de acero sea muy delgado, incapaz de resistir a los disparos aún de los cañones de pequeño calibre de los grandes buques. Sin duda no se habrán olvidado los diversos accidentes ocurridos a algunos torpederos ingleses, a los máquinas de una delicadeza y precisión de reloj, tanto más delicadas cuanto han tenido que reducirse considerablemente sus dimensiones.

Un señalero.

El torpedero exige, además de sus tripulaciones, un entrenamiento especial y un sacrificio constante. En ellos hay apenas, aún para los oficiales, el mínimo de comodidad compatible con la seguridad del personal. No se ven en ellos las amplias cámaras de los grandes acorazados, ni las espaciosas cubiertas; todo espacio está medido y destinado a un objeto especial.

Luis de Araujo.

UN SONETO SIN ADJETIVOS

VISIÓN SERRANA

Bordeando la sierra, jinete en su jaca
va el fraile Brochero leyendo el Breviario;
debajo del brazo sostiene una estaca
sobre cuyos nudos se enrosca el rosario.

Luce una sotana de cura vicario
color de ratón... A intervalos saca
algo del bolsillo, y el devocionario
su lugar entonces cede a la petaca

donde está el rapé; toma su sorbito,
la guarda otra vez, se arregla el sombrero,
suspira, sonríe, y en el infinito

puesta la mirada, puesto el corazón,
bordeando la sierra va el cura Brochero
bajo su sotana color de ratón...

Belisario Roldán.

Dib. de Alvarez.

El Rosario ante la guerra



Señor Hoff, cónsul francés.



Señor Tietjen, cónsul de Alemania.



Señor Francisco Pittallis, cónsul de Italia.



Secretario general del consulado italiano, doctor José Gallus.



Señor Spinch Diataow, cónsul de Inglaterra.



Señor Carlos Baxmann, director del «Rosariner Zeitung».

La ciudad de Rosario, tan populosa y tan cosmopolita, asiste con verdadera impaciencia a las alternativas porque atraviesan las naciones europeas beligerantes, y sigue con perspicacia y atención suma el proceso noticioso de la prensa diaria, forjando el comentario público entre manifestaciones frecuentes de protesta o de adhesión a las tendencias en pugna.

Ni los giros imprevistos del debatido problema de la desocupación, ni las sombrías proyecciones de la crisis comercial, ni las perspectivas más o menos halagüeñas de las próximas cosechas, han apasionado como las menores sorpresas emanadas del gran teatro de la guerra europea y que constituyen el tema favorito de todas las conversaciones, a punto tal que el humorismo de un industrial improvisado ha encontrado una útil manera de exteriorizarse, lanzando a la circulación una gran cantidad de escarapelas con la siguiente inscripción: «¡No me hable de la guerra!». Excusado es decir que el mandato no se cumple y que tal inscripción viene a ser como el «santo y seña» eficacísimo que da paso franco y fácil al tema prohibido. El resultado es que la ciudad entera no hace otra cosa, con o sin escarapelas, que hablar, gritar, vociferar sin orden ni medida *en, con, por, sin, sobre y tras... ¡la guerra!*

A todas horas hay muchedumbres esparcidas en rededor de los puestos de venta de diarios y revistas, ante las pizarras de los grandes diarios, o ante los mapas en colores expuestos en los escaparates de las tiendas, a



manera de reclamo. Abstraídas, silenciosas, urdiendo mentalmente sus soliloquios de regocijo o de protesta, ora como petrificadas ante la insospechada revelación del último telegrama anunciado en la pizarra, ora, en cambio bulliciosas y parleras, al discutir las preferencias y simpatías que inspiran los diversos pueblos en guerra.

¡Grave e interesante espectáculo, a decir verdad!... He ahí, de pronto, un alemán que arguye, secamente, que los corresponsales mienten. Más allá, un ruso vocifera y acciona, jurando por su sangre, como un iluminado, que el zar pondrá sus plantas en Berlín. Acá es *un inglés* que afirma ro-



Señor Arturo Laval, voluntario francés, gran propagandista entre sus compatriotas.



El joven pintor Juan Lanternat, voluntario francés.





Los hermanos Marcelo Capot, santafecino, Fernando Capot, rosarino, que sirvió en el ejército argentino, y Jorge Capot, santiagueño, voluntarios franceses.



Frente a los mapas y publicaciones de la guerra.



El cónsul de Francia, señor Hoff, hablando a los voluntarios para la guerra, momentos antes de partir el tren de Rosario.



Los voluntarios en la estación, acompañados del cónsul de Francia y el de Inglaterra.

tundamente, y no admite réplica, que Inglaterra ganará la guerra. Y en torno de tan contrarios opinantes, todos los demás que actúan en el pintoresco tumulto callejero, parecen ser franceses, porque son parleros y razonadores como latinos de pura cepa, y porque se alegran y discuten apasionadamente cada vez que un ordenanza escribe en la pizarra pública un telegrama en que se anuncia una probable victoria de Joffré.

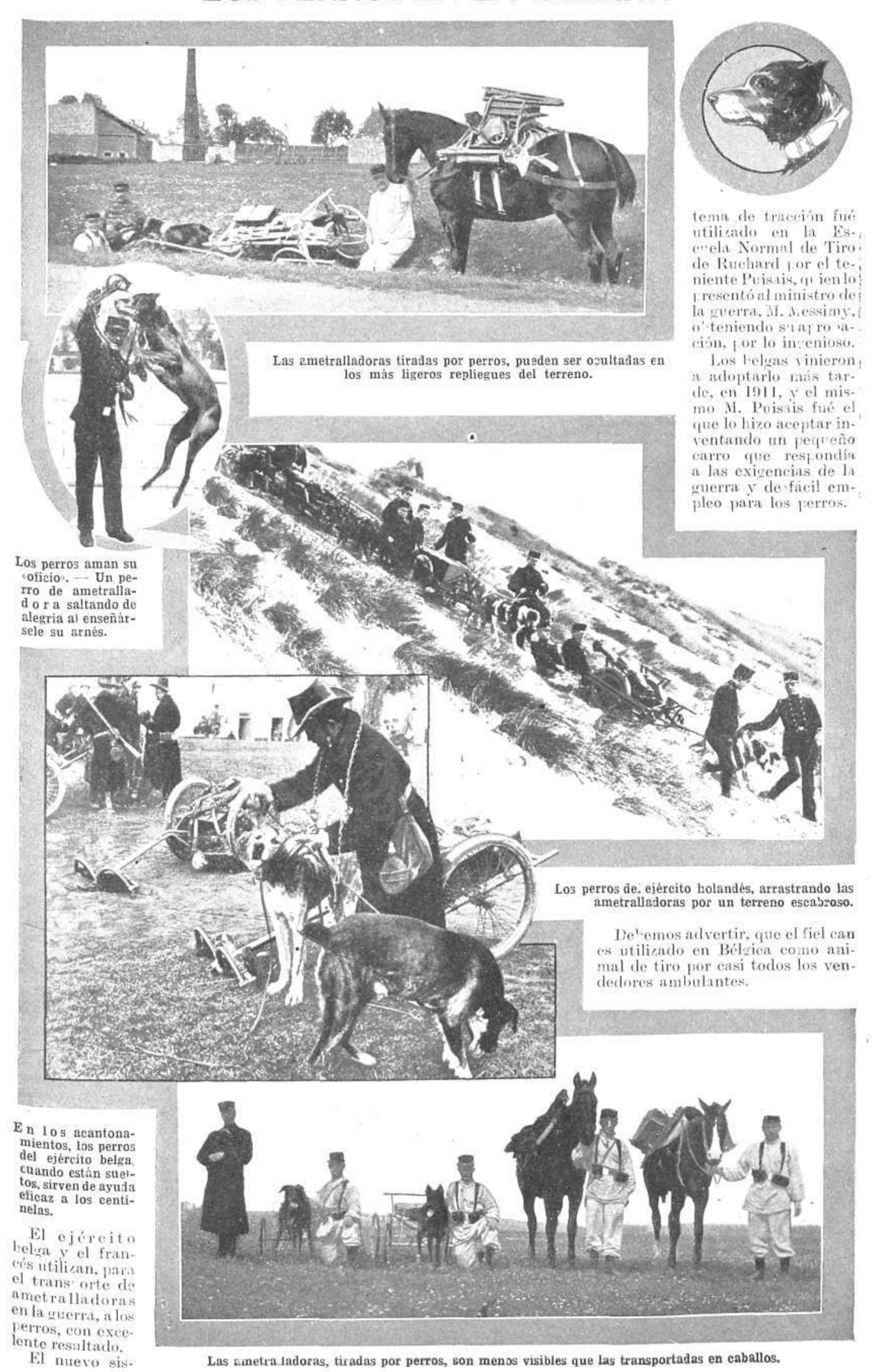
Humberto Félix Castro.

La gran batalla

Explicación según el primer envío de Sarrasqueta

Frente a frente ambos ejércitos forman una extensa línea de mil kilómetros, tanto que el ala izquierda de la tiple se sale ya del mapa; la derecha se apoya en el teatro del bosque, poniéndose en contacto con la izquierda de la entente. El ala derecha de ésta, quedó doblada, rota, sin una pluma y difícil de componer por el retraso de un general que equivocó la hora de la función. A la cola está la retaguardia formando abanico Luis XV y con vistas a la cantina. Continúa combate. Daré resultado final.

LOS PERROS EN LA GUERRA



Las ametralladoras tiradas por perros, pueden ser ocultadas en los más ligeros repliegues del terreno.

Los perros aman su «oficio». — Un perro de ametralladora saltando de alegría al enseñársele su arnés.

Los perros del ejército holandés, arrastrando las ametralladoras por un terreno escabroso.

En los acantonamientos, los perros del ejército belga, cuando están sueltos, sirven de ayuda eficaz a los centinelas.

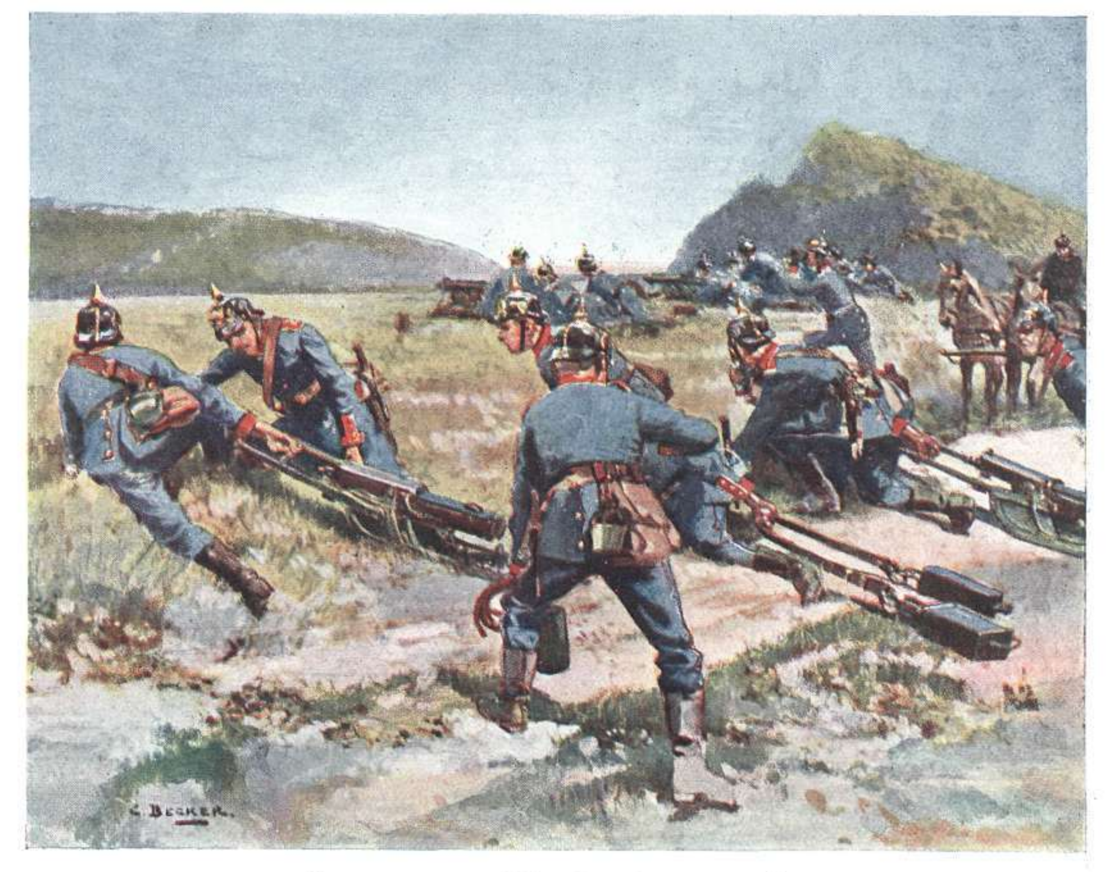
Las ametralladoras, tiradas por perros, son menos visibles que las transportadas en caballos.

El ejército belga y el francés utilizan, para el transporte de ametralladoras en la guerra, a los perros, con excelente resultado.

El nuevo sistema de tracción fué utilizado en la Escuela Normal de Tiro de Ruchard por el teniente Puisais, quien lo presentó al ministro de la guerra, M. Messimy, obteniendo su aprobación, por lo ingenioso.

Los belgas vinieron a adoptarlo más tarde, en 1911, y el mismo M. Puisais fué el que lo hizo aceptar inventando un pequeño carro que respondía a las exigencias de la guerra y de fácil empleo para los perros.

Debemos advertir, que el fiel can es utilizado en Bélgica como animal de tiro por casi todos los vendedores ambulantes.



La vanguardia de la muerte

La batalla estaba en todo su apogeo. Era un luchar desesperado contra el enemigo al que se adivinaba atrincherado por el humo de sus disparos. Un rumor confuso como de mar embravecido se dejaba oir por todos lados. Algunos caballos sin ginete, enloquecidos por el tronar de las piezas de calibre grueso y por los disparos de los obuses atravesaron por nuestra compañía huyendo a campo traviesa.

El jefe nos había dado orden de avanzar, y arrastrándonos penosamente para hacernos menos visibles íbamos adelantando con nuestras ametralladoras.

Se hizo un silencio, y como si el Angel de la paz lo hubiera impuesto cesó el cañoneo, pero al rato, una lluvia de balas pasó silbando a nuestro lado la canción trágica de la muerte.

Había descubierto nuestro avance el enemigo y nos dirigía un fuego graneado para inutilizarnos.

— ¿Por qué no nos darán orden de hacer fuego? — dije en un momento en que me olvidé de la disciplina.

— Es que nosotros no entraremos en acción sino para proteger el avance de la infantería, me contestó el cabo. ¡Pronto te has olvidado del reglamento!

— Disculpe, mi cabo, pero yo creí que en la guerra debe uno defenderse cuando lo atacan.

— ¡Cuándo lo mandan los jefes!

El tono seco y autoritario con que había dicho aquellas palabras el cabo, me convenció que mi deber era someterme a la disciplina, y no ser más que una parte de aquella máquina mortífera pronta a vomitar la muerte de la que me había tocado ser un humilde sirviente.

Para anular los tristes pensamientos que empezaban a borbotar en mi cerebro, y ahogar en mí, todo sentimiento humanitario por aquella carnicería que presenciaba, miré al cielo y los ojos se me nublaron de lágrimas.

Ante la belleza de aquel día diáfano, de aquel cielo de raso y de aquellos campos verdegueantes que entonaban un himno a la vida, los pensamientos tristes y agoreros volvieron a agolparse en mi cabeza, y abstrayéndome de la catástrofe en que me tocaba ser espectador, recordé mi casa, mi humilde casa de labranza. Ví a mi madre que al sentarse a la mesa derrama lágrimas por el hijo ausente, y ante esa visión tuve odio a la guerra, y comprendí entonces que aquellos que luchaban frente a nosotros, también tenían madre y un hogar que defender.

Cuando más embebido estaba en mis ideas de paz, la voz de avanzar, me volvió a la realidad.

— Ahora vas a darte gusto, muchacho, dijo el cabo con una sonrisita hiriente. ¡Ya verás los estragos que produce la ametralladora!

El corazón me latía como si fuera a cometer un crimen. Del fuerte que tratábamos de vencer cayó una granada que se llevó la cabeza del cabo, me dí vuelta nervioso para ver donde había ido a parar, pero el sargento que estaba a mi espalda, dijo enérgicamente:

— ¡Qué le importa a usted! Su misión no es enterrar a los muertos, sino matar a los vivos. Vamos pronto. ¡¡Fuego!!

La destructora máquina empezó a vomitar plomo con un hórrido repiqueteo.

El humo no dejaba ver nuestros estragos, y el ruido aturdía de tal modo que las órdenes se adivinaban más que se oían.

Desde aquel momento mi cabeza era un volcán. Sentía deseos de destruir, de ser heroico para tener el orgullo de ir a mi pueblo a que mi madre me abrazase, llevando una cruz sobre mi pecho.

— Bravo, muchacho, me gritó el sargento, eres un tirador admirable. ¡Con razón dice el coronel que somos la vanguardia de la muerte!

Seguimos avanzando llevando la destrucción con nosotros, y la muerte por aliada, y envalentonados por el triunfo seguíamos adelante, siempre adelante, deseosos de rendir aquel fuerte que nos resistía.

Una granada chocó contra la ametralladora y la hizo volar en pedazos, yo sentí un golpe enorme en la pierna izquierda, pero reponiéndome en seguida, pude ver que mis tres compañeros se revolcaban furiosamente por el suelo en el estertor de la agonía; traté de ir a socorrerlos, pero no pude, mi pierna me inutilizaba todo movimiento, me la había quebrado.

Lloré de rabia y de vergüenza, porque en aquel instante me acordé de mi madre y de mi novia, y de ésta pensé, ¡quién sabe si me querrá con una pierna de palo;

Acuarela de Becker.

JAVIER CASTRO.

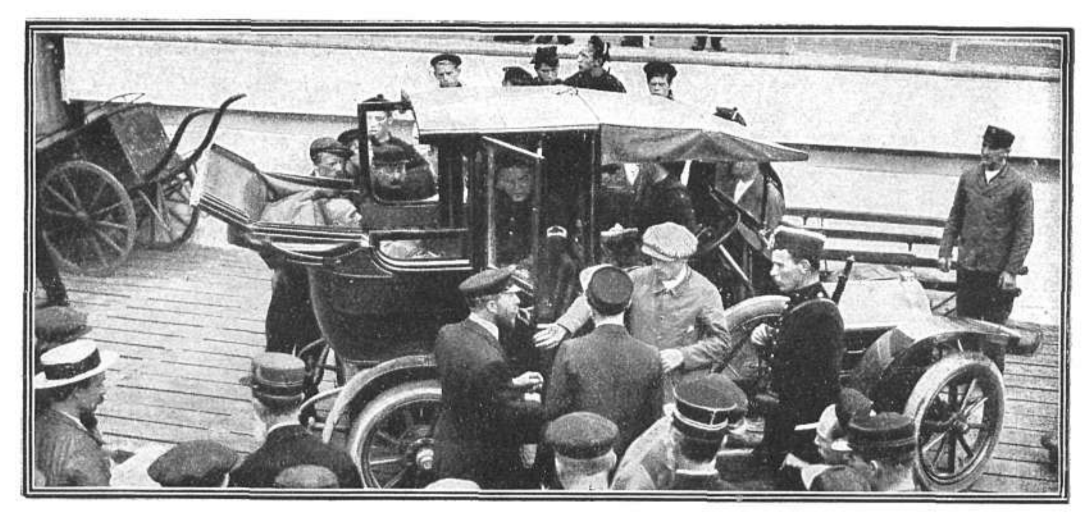
La invasión alemana en Bélgica

De nuestro corresponsal en Londres

Una escena de la guerra, en Visé, la primera localidad de Bélgica que sufrió la invasión del ejército alemán. — Un destacamento de fuerzas alemanas, después de la toma de la ciudad, ocupando posisiones en un almacén destruído por el fuego. — Todos los corresponsales de guerra que se han ocupado de Visé, están contestes en que este pueblo se encontraba en el camino que necesitaban seguir las tropas invasoras y que ha sido destruído casi totalmente.—La población belga huyó en masa de Visé, así que se aproximaron las tropas enemigas.



En esta fotografía se ve a un cuerpo de ciclistas del ejército belga, evacuando la ciudad de Diest, después de haber sostenido un combate con un regimiento de hulanos, que era la vanguardia del ejército alemán, que atacó y tomó esa población.



En la mañana del 27 de agosto un batallón de hulanos atacó a Ostende. — La fotografía muestra un oficial germano herido en ese combate, en el momento de ser transportado en un automóvil de la Cruz Roja.



Un conscripto del ejército holandés, de Volendan, despidiéndose de su novia, antes de partir para la frontera de Alemania.



Soldados holandeses en la frontera de Bélgica, cuidando la neutralidad y prontos a impedir el paso de tropas alemanas.



Un interesante grupo de soldados ingleses y franceses, confraternizando en la estación de Boulogne, antes de partir para la línea de batalla.

El hundimiento del buque alemán, colocador de minas, "Reina Luisa"

HARWICH ALDEBURGH

DESTROYER "LARK"

H.M. DESTROYER "LANCE"

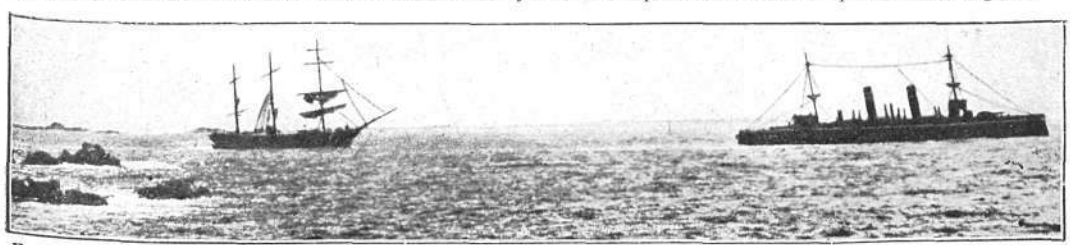
TERCERO Y CUARTO QUE ROMPIERON E HICIERON ESTALLAR EL DEPOSITO DE MINAS.

2º TIRO.

PRIMER TIRO QUE ROMPIO EL PUENTE.

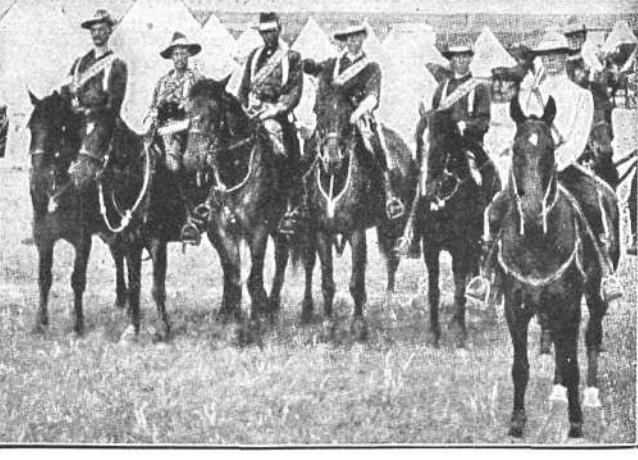
"KOENIGEN LUISE"

El miércoles 5 de agosto, el almirantazgo inglés publicó la información de que los buques de guerra británicos habían hundido un buque alemán, colocador de minas, frente a Harnich. Se trataba de una acción particularmente brillante. El buque alemán, el «Reina Luisa», era un vapor de pasajeros, de la compañía de Hamburgo-América, de más de 2000 toneladas, y una velocidad de 20 nudos por hora. Había sido acondicionado especialmente para colocar minas en las costas inglesas. Fué descubierto por la tercera flotilla de torpederos, mientras ponía minas. Con esa flotilla navegaba también el crucero «Anphion», que fué volado por una mina poco después de la acción. El «Reina Luisa» intentó escapar a toda velocidad; pero, después de correr treinta millas, fué alcanzado por la flotilla y echado a pique. El torpedero destroyer inglés «Lance» le disparó cuatro cañonazos, cada uno de los cuales dió en el blanco, y el «Reina Luisa» se hundió en pocos minutos. Unos veintiocho hombres de la tripulación fueron salvados y llevados a Shotley, en donde, los que estaban heridos, fueron debidamente atendidos. En el «Lance» no hubo bajas. Esta fué la primera acción entre buques alemanes e ingleses.



En aguas del Mediterráneo, cerca de Sicilia, un crucero inglés ha detenido y capturado un velero alemán con cargamento general.





Soldados de caballería del Canadá, del cuerpo Manitoba Dragoons, que han venido a ayudar a la madre patria.

El generalísimo del ejército expedicionario inglés, Sir John French, que por su pericia y serenidad se ha granjeado el respeto de sus mismos adversarios.



Coronel Sam Hughes, jefe del cuerpo de 20.000 canadienses, que han llegado a Inglaterra.



Cuerpo de artillería perteneciente al contingente de ejército que Australia va a enviar a Inglaterra.



Los regimientos ingleses, actualmente van a la guerra sin llevar bandera, porque sus jefes consideran que es una insignia inútil en campaña e innecesaria con la táctica moderna; y así, antes de partir, cada cuerpo deposita la suya en una iglesia. Nuestra fotografía muestra la entrega de las banderas en la iglesia de San Pancracio, en Londres, con la presencia de la reina, que en esa ocasión dijo a los soldados: «Miedo a Dios y a defender la patria».

La campaña rusa en Austria



En nuestro plano se puede ver la marcha del ejército en la invasión a Galitzia, después de la sangrienta batalla de Lublin y de la toma de Lemberg.

El ejército austriaco está actualmente bien fortificado sobre el río Sam, plaza fuerte de Yoroslau, y los montes Cárpatos, y cuenta con 800.000 hombres bajo el mando supremo del archiduque Francisco Federico.

Los rusos cruzaron el Vístula en San Domiertz, y después de las victorias en Krasnik, Yomasohw y Crodeck, y tomado Lemberg amenazan a Przemyls, y, si ésta fuera tomada, los austriacos tendrían que replegarse hacia Cracovia, en condiciones desfavorables. Vencida la plaza de Cracovia, queda libre el camino hacia Viena.

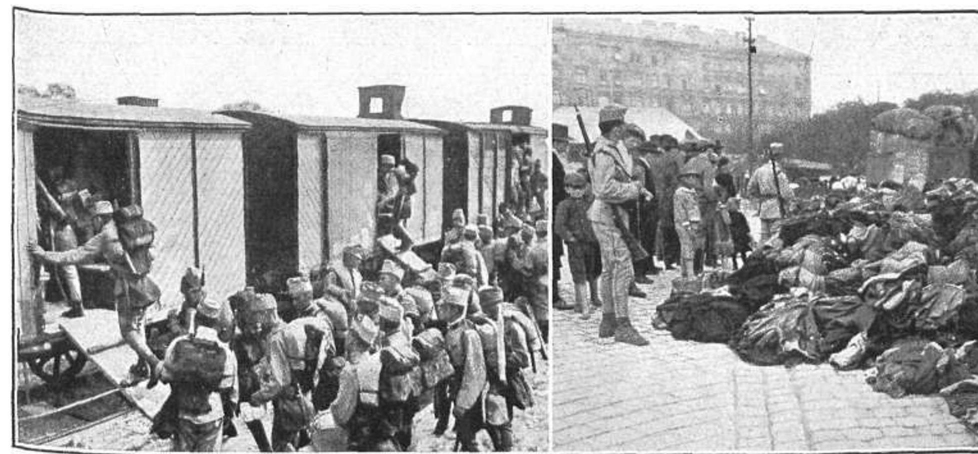
El crítico militar del «New York Times», dice:

«El gran ejército ruso que opera en la Polonia está empeñado en una maniobra, cuyo objeto es la destrucción del ejército austro-germano, que le cierra el camino a Viena. Mientras hacen avanzar su ala izquierda contra los austriacos, que ocupan la ribera del río Sam, los rusos están enviando poderosas fuerzas de su ala derecha contra la línea que ocupa el enemigo en el Vístula.

«Mientras que traten de salvar a Przemyl, los austriacos no podrán fortalecer su flanco, dando así ocasión a los rusos para obtener una victoria. El éxito ruso al fin de esta línea puede tener desastrosos efectos para los austriacos y para la marcha general de las operaciones. Si los austriacos ven cortada su retirada hacia Cracovia, lo que les sucedería si los rusos derrotaran su ala derecha, no tendrán otros caminos que escoger que los dificultosos y arriesgados pasos de los montes Cárpatos, por donde la retirada asumiría los caracteres de una verdadera catástrofe.»

En nuestro croquis puede seguirse con toda claridad, en sus líneas generales, la situación de las diversas localidades en que se lucha de una manera tan encarnizada y tan tenaz.

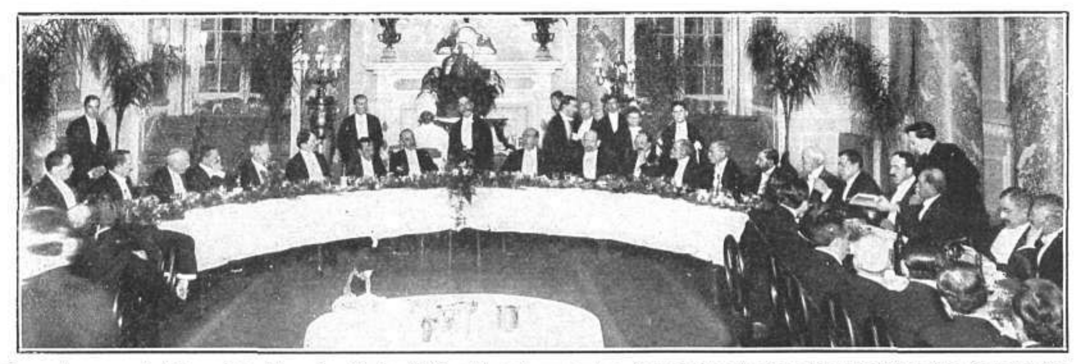
Preparativos de guerra



Momento en que un regimiento austriaco toma el tren, camino de la frontera rusa.

Descargando ropa para uso de las tropas, en una de las estaciones ferroviarias de Viena.

Banquetes



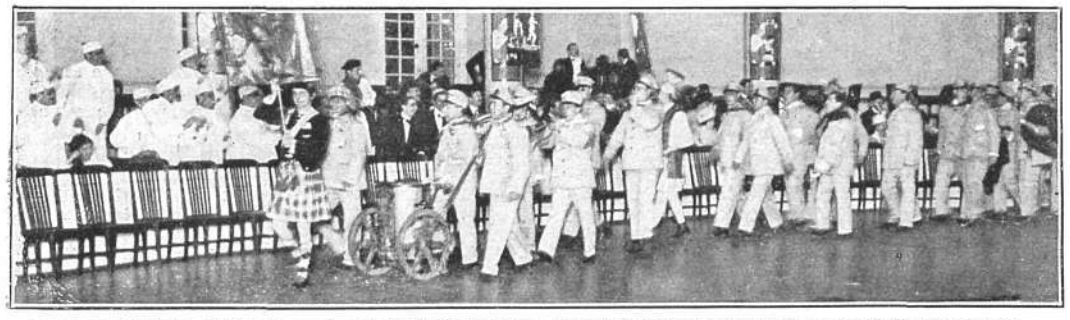
Banquete con que fué obsequiado el ingeniero M. Candiotti, celebrando su nombramiento de director de las Obras de Salubridad de la Nación



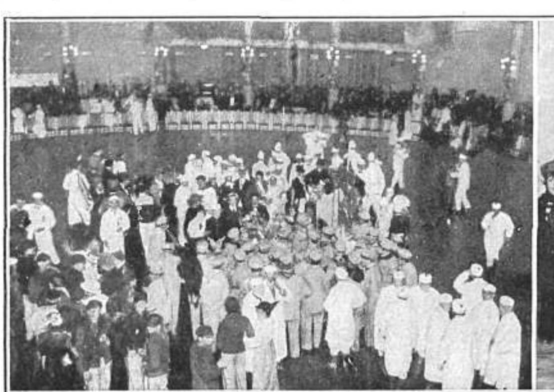
La comida de camaradería, llevada a cabo por los miembros del Colegio Nacional de Escribanos.

Estudiantes del Centro de Arquitectura, que festejaron el aniversario social con una comida.

El Día de los Estudiantes



Comparsa estudiantil, desfilando por la pista del Palais de Glace, durante el festival humorístico de los estudiantes porteños.



Otro aspecto del baile de disfraz, en el mismo local.



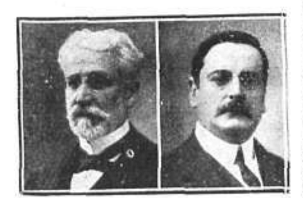
Estudiantes que actuaron en la fiesta del Splendid Theatre.

Salón Nacional de Bellas Artes



Concurrentes al «vernissage» del IV Salón Nacional. El Intendente, en la inauguración del Salón de Bellas Artes.

Nuevos académicos de medicina



Doctor Eufemio Uballes. Doctor Miguel Puiggari.



Doctor Daniel J. Cranwell. Doctor José F. Molinari.

El XX de septiembre



Fiesta celebrada por la colonia italiana, en el Prince George's Hall. — La concurrencia.

Un esfuerzo comercial



La inauguración del nuevo local de Gath y Chaves, en la esquina Florida y Cangallo, ha sido todo un acontecimiento, porque demuestra la potencialidad enorme de nuestro país, que en estos momentos difíciles permite un tal esfuerzo comercial. Es realmente consolador la apertura de un establecimiento de tal magnitud en momentos en que el pesimismo de muchos agrava la situación de los que tienen fe en la expansión y fuerzas vitales de la República.

Detalles de la brillante fiesta ofrecida al público porteño por la casa Gath y Chaves, al inaugurar su nuevo local.

Enlaces



Señorita María L. Ruiz. — Señor Casildo Coletta.



Señorita Pilar López. — Señor Manuel Mariño.



Señorita Lila L. Demartini. — Señor Antonio Rezoagli.

Homenaje a Méjico



Sesión pública celebrada por el Ateneo Hispano-Americano, en conmemoración de la independencia mejicana.

En "La Prensa"



Grupo de alumnos diplomados últimamente por la escuela de música gratuita, de nuestro colega «La Prensa».

Viajero distinguido



El distinguido hombre de negocios, don Augusto J. Coelho, que acaba de regresar al país, después de una provechosa jira por el viejo mundo.

Asociación Nacional de Contadores Públicos



Asamblea constitutiva de dicha asociación, llevada a efecto en el salón de actos públicos de «La Prensa».

Personaje boliviano



Doctor José Parravicini, político boliviano, desterrado por el presidente Montes, debido a la campaña opositora de aquél, quien se ha refugiado en Buenos Aires.

En nuestra casa



Grupo de alumnas de la Escuela Normal núm. 6, con su directora y profesoras, en ocasión de la visita que hicieron a los talleres de CARAS Y CARETAS.

Necrología

Señora Dina de B. de Regondi.



Señora Juana M. C. de Michelena.



Señora Angela P. de Ruiz.



Ingeniero T. Brady.

Señor Salvador. S. Benyaquen



Señor Luis F. Pérez.



PAGINAS LITERARIAS

Los hijos de Tarass Bulba

Nicolas Gogol

Canción de las Montañas

Federico Schiller.



LOS HIJOS DE TARASS BULBA

NICOLÁS GOGOL

Y los cosacos, haciendo un vigoroso ataque, rompieron las filas enemigas. El pequeño coronel mandó tocar retirada e izar ocho banderas pintadas para reunir los suyos, que estaban dispersos en la llanura. Todos los polacos corrieron a agruparse alrededor de las banderas; pero aun no habían vuelto a formarse, cuando el *ataman* Koukoubenko dió con la gente de Nesamaikoff una carga en el centro y cayó sobre el coronel barrigudo, el cual no sostuvo el choque, sino que, volviendo grupas, huyó a todo escape. Koukoubenko le persiguió a través de los campos, sin dejarle juntar con los suyos. Viendo eso desde el *kouren* vecino, Stepan Gouska púsose en persecución del coronel, con su *arkan* en la mano; inclinando la cabeza sobre el cuello de su caballo, y aprovechando el instante favorable, echóle de repente su *arkan* a la garganta. El coronel sintió afluir la sangre a su rostro, y, cogiendo la cuerda con las dos manos, probó a romperla. Pero un poderoso golpe había ya hundido en el ancho pecho de su perseguidor el mortífero acero. Apenas tuvieron los cosacos tiempo de volverse, cuando ya Gouska se encontraba levantado sobre cuatro picas. El pobre *ataman* sólo tuvo tiempo de decir:

—¡Perezcan todos los enemigos, y que el suelo ruso se regocije en la gloria por los siglos de los siglos!

Y exhaló el último suspiro. Los cosacos volvieron la cabeza y vieron, por un lado, al cosaco Metelitza que se batía con los polacos, matando a diestro y siniestro, y, por el otro, al *ataman* Nevilitchki que avanzaba a la cabeza de los suyos. Junto a un cuadro formado por carros, Zakroutigouba revuelve al enemigo como si fuese un montón de heno, y le rechaza; mientras que, delante de un cuadro más lejano, Pisarenko, el tercero, ha rechazado a una tropa entera de polacos, y cerca del tercer cuadro, los combatientes han llegado a las manos y luchan sobre los mismos carros.

—Decidme, señores—gritó el *ataman* Tarass, adelantándose al frente de los jefes:—¿hay todavía pólvora? ¿Se ha debilitado la fuerza cosaca? ¿Los nuestros cejan?

—Padre, hay pólvora todavía; la fuerza cosaca no se ha debilitado; los nuestros no cejan.

Bovdug ha caído de lo alto de un carro. Una bala le ha herido en el corazón. Pero en el momento de exhalar su vieja alma el último suspiro, dijo:

—Nada me importa dejar el mundo. ¡Dios quiera dar a todos un fin semejante, y que el suelo ruso sea glorificado hasta el fin de los siglos!

Y el alma de Bovdug se elevó a las alturas, para ir a contar a los ancianos muertos hacía mucho tiempo, de qué modo saben batirse en el suelo ruso, y cómo saben mejor aún morir por su santa religión.

Poco después cayó también Balaban, *ataman* de *kouren*. Había recibido tres heridas mortales de bala, de lanza y de un pesado sable recto. Era un cosaco de los más valientes. Como *ataman*, había hecho una infinidad de expediciones marítimas, de las cuales la más gloriosa fué la de las costas de Anatolia. Su gente había reunido muchos cequíes, telas de Damasco y rico botín turco. Pero a su regreso sufrieron muchos reveses. Los desventurados tuvieron que pasar por debajo de las balas turcas. Cuando el buque enemigo disparó todas sus piezas, la mitad de sus barcos zozobraron, pereciendo en las aguas más de un cosaco; pero los haces de juncos atados a los costados de los botes, les salvaron de morir todos ahogados. Durante la noche, los cosacos, auxiliándose con palas cóncavas y con sus gorras, sacaron el agua de las barcas sumergidas, y repararon las averías. Hicieron velas de sus anchos pantalones cosacos, y, arriando con presteza, escapáronse rápidamente de los buques turcos. Llegaron sanos y salvos a la *setch*, trayendo una casulla bordada de oro para el archimandrita del convento de Mejigorsh, en Kiew, y adornos de plata para la imagen de la Virgen, en el mismo *saporojié*. Y largo tiempo después los tocadores de bandurria ensalzaban el hábil éxito de los cosacos. En esta hora, inclina Balaban su cabeza, sintiendo las angustias de la muerte, y dice con voz débil:

—Paréceme, señores, que muero de una buena muerte. He matado a siete a sablazos, he atravesado a nueve con mi lanza, he aplastado a un buen número bajo los pies de mi caballo, y no sé a cuantos han alcanzado mis balas. ¡Florezca, pues, eternamente el suelo ruso!

Y su alma voló a otra tierra mejor.

¡Cosacos, cosacos, no entreguéis la flor de vuestro ejército! El enemigo ha cercado ya a Koukoubenko. Sólo restan en torno suyo siete hombres del *kouren de Nesamaikoff*, y esos se defienden con valor; los vestidos de su jefe están ya enrojecidos de sangre. El propio Tarass, viendo el peligro que corre, se lanza en su ayuda; pero los cosacos han llegado demasiado tarde. Antes que el enemigo fuese rechazado, una lanza se había hundido debajo del corazón. Inclinóse dulcemente en brazos de los cosacos que le sostenían, y su joven sangre brotó como de una fuente, semejante a un vino precioso que torpes criados traen de la bodega en un vaso de vidrio y que lo rompen a la entrada de la sala, resbalando en el pavimento. El vino se derrama por el suelo, y el dueño de la casa corre, oprimiéndose la cabeza con ambas manos, porque lo había guardado para la ocasión más hermosa de su vida, a fin de que, si Dios se lo había dado, pudiese en su vejez festejar con él a un compañero de sus juveniles años, y regocijarse con él al recordar un tiempo en que el hombre sabía disfrutar de otra manera mejor. Koukoubenko paseó su mirada en torno suyo, y murmuró:

—Doy gracias a Dios por haberme otorgado morir a vuestros ojos, compañeros. ¡El haga que los que nos sucedan tengan una vida más tran-

quila que nosotros, y que el suelo ruso, amado de Jesucristo, sea eternamente bendito!

Y su alma joven voló en brazos de los ángeles, que la condujeron a la morada de los justos, en donde deberá gozar de la bienaventuranza. "Siéntate a mi derecha, Koukoubenko — le dirá Jesucristo; — no has hecho traición a la fraternidad, no has hecho ninguna acción vergonzosa, no has abandonado a un hombre en el peligro. Has conservado y defendido mi Iglesia". La muerte de Koukoubenko entristeció a todo el mundo; las filas cosacas se aclaraban a ojos vistas; muchos valientes habían dejado ya de existir, y, sin embargo, los cosacos se mantenían firmes.

— Decidme, señores — gritó Tarass a los *kourenі* que habían quedado en pie, — ¿hay todavía pólvora? ¿Se han enmohecido los sables? ¿La fuerza cosaca se ha debilitado? ¿Cejan los cosacos?

— Padre, todavía hay bastante pólvora; los sables se hallan en buen estado; la fuerza cosaca no se ha debilitado; los cosacos no han cejado todavía.

Y los cosacos se lanzaron de nuevo como si no hubiesen experimentado pérdida alguna. Sólo quedan con vida tres *atamans* de *kouren*. Por todas partes corren arroyos rojos y se elevan puentes formados de cadáveres de cosacos y polacos. Tarass mira al cielo y ve una bandada de buitres que cruzan el espacio. ¡Ah! ¡Alguien se regocijará, pues! Allá bajo, una lanzada ha dado fin de Metelitza; la cabeza del segundo, Pisarenko, ha dado vueltas en el aire, girando los ojos en sus órbitas, y Okhrim Gouska ha caído pesadamente, hecho trizas.

— ¡Sea! — dijo Tarass, haciendo una seña con su pañuelo.

Ostap comprendió el movimiento de su padre, y, saliendo de su emboscada, dió una vigorosa carga a la caballería polaca. El enemigo no sostuvo la violencia del choque, y él, persiguiéndole sin dar cuartel, le rechazó hacia el sitio en donde se habían plantado estacas gruesas y cubierto el suelo de trozos de lanza. Los caballos empezaron a tropezar, a faltarles los pies, y los polacos a rodar por encima de sus cabezas. En aquel momento, los cosacos de Korsonn, que estaban de reserva detrás de los carros, viendo al enemigo a tiro de mosquete, hicieron de repente una descarga. Los polacos se desconciertan, el desorden se introduce entre ellos, y los cosacos recobran valor.

— ¡La victoria es nuestra! — gritaron de todas partes los zaporogos.

Sonaron los clarines, y se vió la bandera de la victoria. Los polacos huían desordenados en todas direcciones.

— No, no, la victoria no es nuestra todavía — dijo Tarass, mirando las puertas de la ciudad.

Era verdad.

Las puertas de la ciudad se habían abierto, y salía por ellas un regimiento de húsares, la flor de los regimientos de caballería. Todos los jinetes montaban *argamaks* castaños. Delante de los escuadrones galopaba el jinete más hermoso y apuesto de todos. Sus cabellos negros caían por debajo de su casco de bronce, y rodeaba su brazo una banda bordada por las manos de la belleza más seductora. Tarass quedóse estupefacto al reconocer a Andry. Y él, sin embargo, inflamado por el ardor del combate, ávido de merecer el presente que adornaba su brazo, precipitóse como un fogoso lebrel, el más hermoso, más veloz y más joven de la jauría. *¡Aton!*—exclama el viejo cazador;—y el lebrel se precipita, lanzando sus piernas en línea recta al aire, inclinando todo su cuerpo sobre el costado, levantando la nieve con sus uñas, y adelantándose diez veces a la liebre misma, en el ardor de la carrera. El viejo Tarass se detuvo, contemplando como Andry se abría paso, hiriendo a derecha e izquierda y derribando a los cosacos que se le ponían delante. Tarass pierde la paciencia.

— ¡Cómo! ¡A los tuyos! ¡A los tuyos! — exclamó. — ¡Hieres a los tuyos, hijo del diablo!

Pero Andry no veía si lo que hallaba a su paso eran los suyos o de los otros. No veía sino rizos de sedoso cabello, largos y ondulantes, una garganta semejante al cisne del río, un cuello de nieve, blancos hombros, y todo lo que Dios ha creado para besos insensatos.

— ¡Hola! ¡Camaradas, atraédmelo, atraédmelo solamente al bosque! — gritó Tarass.

Presentáronse en seguida treinta de los más ágiles cosacos para atraer a Andry hacia el bosque. Enderezando sus altas gorras, lanzaron sus caballos para cortar la retirada a los húsares, cogieron en flanco a las primeras filas, las derrotaron, y, habiéndolas separado del grueso de la partida, acuchillaron a unos y a otros. Entonces Golokopitenko dió a Andry con su sable derecho de plano, y todos, al instante, emprendieron la fuga con toda la rapidez cosaca. Andry se lanzó como un león; su joven sangre hervía en sus venas. Hundiendo sus largas espuelas en los costados de su caballo, echóse volando en persecución de los cosacos, sin volverse, y sin ver que solamente habían podido seguirle una veintena de hombres. Y los cosacos, huyendo con toda la celeridad de sus caballos, daban la vuelta hacia el bosque. Andry, disparado como una flecha, alcanzaba ya a Golokopitenko, cuando de repente una mano poderosa detuvo su caballo por la brida. Andry volvió la cabeza y vió delante de él a Tarass. Un fuerte estremecimiento agitó todo su cuerpo, y se volvió pálido como escolar que merodea y se ve sorprendido en flagrante delito por su maestro. La cólera de Andry se apagó como si nunca se hubiese encendido. Sólo veía delante de él a su terrible padre.

— ¡Y bien! ¿Qué vamos a hacer ahora? — dijo Tarass mirándole fijamente, mientras Andry tenía los ojos inclinados al suelo. — Y bien, hijo, ¿te han prestado un gran socorro tus polacos?

Andry permaneció mudo.

— ¡Hacernos traición de ese modo, vender la religión, vender a los tuyos!... Espera, baja del caballo.

Obedeciendo como un niño dócil, bajó Andry del caballo y se detuvo, más muerto que vivo, delante de Tarass.

— Quédate ahí y no te muevas. Yo te he dado la vida; yo te la quitaré — dijo Tarass.

Y dando un paso atrás, preparó su mosquete. Andry estaba pálido como la muerte. Sus labios se movían pronunciando un nombre. Pero este nombre no era el de su patria, ni el de su madre, ni el de sus hermanos: era el nombre de la hermosa polaca.

Tarass disparó.

Como una espiga de trigo cortada por la hoz, Andry inclinó la cabeza y cayó sobre la hierba sin pronunciar una palabra.

El asesino de su hijo, inmóvil, contempló largo tiempo el cadáver inanimado. Hasta después de muerto era hermoso. Su semblante viril, antes brillante de fuerza y de una irresistible seducción, expresaba todavía una hermosura maravillosa. Sus cejas, negras como un terciopelo de luto, sombreaban sus pálidas facciones.

— ¿Qué le faltaba para ser cosaco? — dijo Bulba. — Su estatura era elevada, tenía cejas negras, un semblante lleno de nobleza, y su mano

era fuerte en el combate. Y ha perecido, perecido sin gloria, como perro cobarde.

—Padre, ¿qué has hecho? ¿Le has muerto tú? —dijo Ostap, que llegaba en aquel momento.

Tarass hizo un signo de cabeza afirmativo.

Ostap miró fijamente en los ojos del muerto, y dijo con profundo pesar:

—Padre, démosle honrosa sepultura, a fin de que los enemigos no puedan insultarle, y de que las aves de rapiña no se lleven su carne a trozos.

—Ya se le enterrará sin nosotros—dijo Tarass,—y no le faltarán llorones y lloronas.

Y durante dos minutos pensó:

—¿Es preciso arrojarle a los lobos que husmean la tierra devastada, o bien respetar en él la valentía del caballero, que todo guerrero debe honrar en quien la posee?

Miró, y vió a Golokopitenko galopando hacia él.

—¡Desgracia, *ataman!* Los polacos se han fortificado y les han llegado tropas de refresco.

Aun no había acabado Golokopitenko, cuando corrió Vovtonsenko:

—¡Desgracia, *ataman!* Una fuerza recién llegada cae sobre nosotros.

Sin concluir Vovtonsenko, llega Pisarenko corriendo, pero sin caballo:

—¿En dónde estás, padre? Los cosacos te buscan. El *ataman* del *kouren* Nevilitchki ha sido muerto ya; Zadorodni ha perecido; Tcherevitchenko también; pero los cosacos se mantienen firmes; no quieren morir sin verte por última vez, deseando que les mires en la hora de su muerte.

—¡A caballo, Ostap!—dijo Tarass.

Y se apresuró para encontrar de pie a los cosacos, para explayar su vista por última vez, y porque pudiesen mirar a su *ataman* antes de morir. Pero aun no había salido del bosque con los suyos, cuando las fuerzas enemigas le cercaron completamente, y por todas partes se presentaron, a través de los árboles, jinetes armados de sables y de lanzas.

—¡Ostap! ¡Ostap! Mantente firme—exclamó Tarass.

Y él mismo, sacando su sable, emprendió con los primeros que le vinieron a mano. Seis polacos rodean a Ostap, pero parece que han escogido mal el momento. A uno le ha saltado la cabeza de los hombros; el otro da una voltereta por detrás; el tercero recibe una lanzada en las costillas, y el cuarto, más audaz, ha evitado la bala de Ostap bajando la cabeza, y la ardiente bala va a dar en el cuello del caballo, que, furioso, se encabrita, rueda por tierra y aplasta debajo a su jinete.

—¡Bien, hijo mío, bien, Ostap!—exclamó Tarass.—Vuelo a tu socorro.

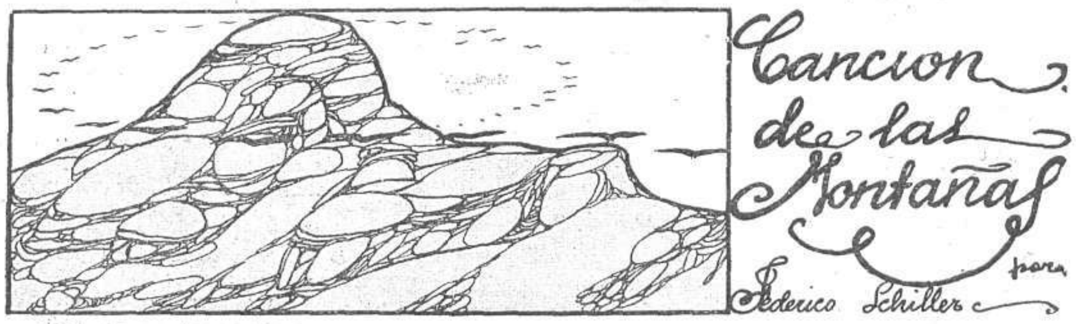
El mismo rechaza a los que acometen. Tarass da sablazos a diestro y siniestro, y, mirando continuamente a Ostap, vele luchando cuerpo a cuerpo con ocho enemigos a la vez.

—¡Ostap, Ostap, tente firme!

Pero Ostap está perdido; le echan un *arkan* alrededor del cuello, le cogen y le agarrotan.

—¡Ea! ¡Ostap, Ostap!—gritaba Tarass abriéndose paso hacia él y hendiendo con su hacha todo cuanto les separaba.—¡Ea! ¡Ostap, Ostap!...

Pero en aquel momento fué herido por una pesada piedra, y todo dió vueltas ante sus ojos. Brillaron por un instante, mezcladas en su mirada, las lanzas, el humo del cañón, las chispas de la mosquetería y las ramas de los árboles con sus hojas, cayó después a tierra como una encina abatida, y una espesa niebla cubrió sus ojos.



El sendero que el vértigo produce,
Al borde del abismo serpentea;
Los genios que le guardan te amenazan
Con una muerte cierta.

Si a ese dios destructor que hay en el fondo,
De su modorra despetar no intentas,
Es preciso que marches en silencio
Para que no te sienta.

Sobre profundidades tan terribles
Estrecho puente su tablero eleva;
No es obra de mortal, ni hay mortal mano
Que a hacerlo se atreviera.

Bajo él forma un torrente blanca espuma:
Irritado por cárcel tan estrecha;
Muge por la mañana y por la tarde,
Muge siempre, sin tregua.

A la negra región de los espíritus
Conduce sin tardar la horrible puerta,
Habitan en el fondo; y del sendero
Que alguno caiga esperan.

Por encima se tiende una campiña
Donde se unen otoño y primavera,
¡Con qué placer, huyendo de este mundo,
Yo viviría en ella.

Cuatro torrentes mugen en el valle
Hacia los cuatro puntos de la Tierra:
A Norte, a Sur, a Oriente y Occidente;
No hay quien su origen sepa.

Y como que está oculto a las miradas
El manantial donde su vida empieza,
Su destino es correr siempre perdidos
En la extensión inmensa.

Dos rocas se levantan sobre el mundo,
Sobre toda altitud, y voltejean
En sus agudos picos blancas nubes,
Vapores de la tierra.

Allí, pues, sobre un trono deslumbrante,
Que los hombres no ven, vive la reina
De las altas montañas: la coronan
Mil zafiros y perlas.

El sol lanza sus rayos, envidioso
De tanta brillantez, que le avergüenza:
Y queriendo fundir tan ricas joyas,
Realza su belleza.

Dib. de Sirio.


Conversión de una lata
BAU en un florero.
BAU
Una familia japonesa
de buen humor.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se le publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello, habrá que sujetarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa de acuerdo a lo que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

4.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

N.º 100

Metatesis, por ESTEBAN J. PELUFFC

1 2 3 4 5 en el cielo

1 2 4 5 3 en el infierno

N.º 101

Comprimido, por VICTORIO VOLPI

DA
DE
DI
D
DU

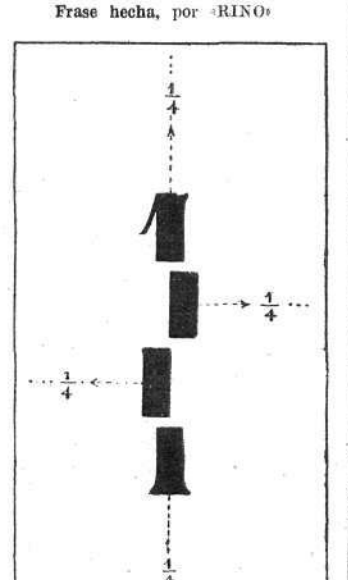
N.º 102

Charada, por «MELGEVE»

Cuando de noche fuera
hacia mi «prima» «segunda»,
y con «tres» «cuatro» me viera,
gritaría hasta que viniera
mi «dos» «dos» y me auxiliara;
mas si sólo «todo» encontrara,
irónica diría ¡Jesús qué fiera¡

N.º 103

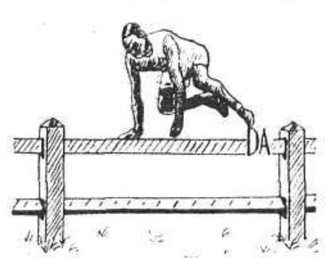
Frase hecha, por «RINO»



N.º 104

Jeroglífico, por «EFENE»

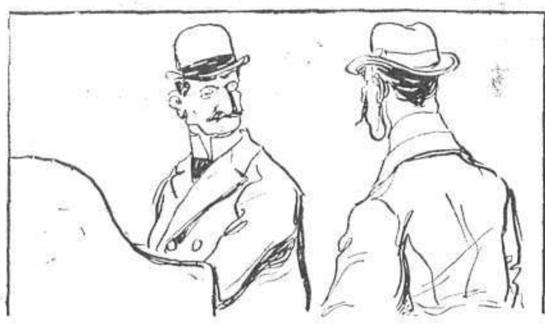




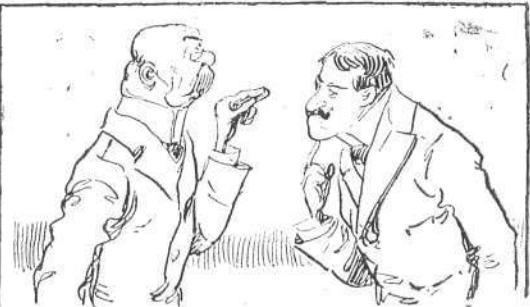
Concurso de pasatiempos
SEPTIEMBRE DE 1914
Cupón para soluciones

Nota. — Las soluciones para el número de septiembre se recibirán hasta el 3 de octubre próximo. En la próxima publicación de esta sección se dará el resultado del concurso de agosto.

Semana cómica



— Acabo de poner un cablegrama a los ejércitos que pelean en el campo de la guerra, que dice: «Si por efectos cansancio lucha, tropas debilitanse, beban «**Trinchieri**», recuperarán fuerzas».

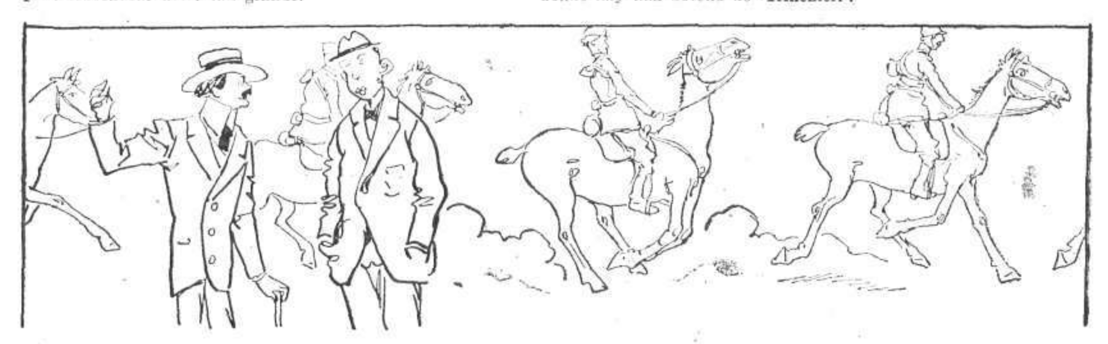


— ¡Qué hecho heroico el del cabo Chivivias! En un momento de descuido le quitó la bandera al enemigo.
— Más heroico ha sido el del sargento Zanahoria. En un arranque de valor, le quitó al enemigo una botella de «**Trinchieri**».
— ¡La verdad es que en esta guerra se están viendo cosas épicas!



— ¿Por qué llora usted?
— ¡Porque a mi marido lo han matado en la guerra!...
— Entonces, Dios le dé a usted fuerzas y «**Trinchieri**», para sobrellevar dolor tan grande.

— No sé qué tengo, que se me va la cabeza.
— Tome usted un reconstituyente.
— No, no es eso; es que se me va la cabeza hacia aquella vidriera, donde hay una botella de «**Trinchieri**».



— Ya está averiguado el por qué del éxito de la caballería en esta contienda mundial. Antes, al dar una carga, gritaban: ¡Por la patria! y ahora, dicen: ¡Por el «**Trinchieri**!»



— Todos los hombres son iguales, dicen las mujeres.
— No pasa igual con los aperitivos. El «**Trinchieri**» no se parece a ninguno.
— Eso lo sabe todo el mundo.

El otro día, en el bar de en frente de casa, se armó un bochinche colosal. Uno le tiró a otro una copa a la cabeza, y, en vez de enojarse, se puso muy contento.
— ¡Qué cosa rara!
— Es que la copa estaba llena de «**Trinchieri**».

Consultorio · gratuito · de · Veterinaria

ATENDIDO POR LOS DOCTORES J. H. MARENCO Y C. G. MAAG

Pedro Kaminsky. — *Praga S. L.* — Si además de la tos se fatiga con el trabajo, no hay duda de que padece de enfisema pulmonar (vulgarmente asma), cuya curación es larga e incierta. Ensaye: Kermes mineral, 30 gramos; creosota del Haya, 5 gramos; melaza C. S., para un eletuario, que dará en una sola vez en el fondo de la lengua, con una maderita chata. Después 10 gramos por día, y durante un mes de yoduro de potasio en el agua de bebida, bien disuelto, ¼ balde.

Martín Olaizola. — *Elvira.* — Con seguridad se trata de un tumor de actinomicosis, localizado en la garganta; la muerte es cuestión de poco tiempo si no se opera. La operación es laboriosa, pero segura. Además del tumor, causante de esos desórdenes, debe haber algún otro visible en algún lado.

J. S. V. — *Banfield.* — El tumorcito del muslo es, en su caso, inofensivo. Los quistes hidáticos que usted teme, ordinariamente se encuentran en el hígado, pulmones, etc. Por lo demás, es fácilmente operable el tumorcito de su perro.

Crespo. — *Santa Fe.* — A la primera pregunta: 5 gramos de ácido tánico; 20 gotas de láudano de Sydenham; agua 500 gramos, en dos veces, en un día, con botella. A la segunda: Agua tibia, hervida, 1.000 gramos; formol, 4 gramos; dos veces por día lavajes, con una jeringa muy limpia, hasta curación.

Loria S. — *Caseros.* — Forma cerebro-espinal de la tifoidea que afecta a los equinos. Abríguelo y téngalo en un pesebre bien aereado. Púrguelo con un bolo de aloes de 25 gramos y 10 de salicilato de sodió, y durante diez días seguidos adminístrele en forma de brevaje en ½ litro de agua, 10 gramos de ácido salicílico por día, alimentación verde y cebada cocida.

Balsitre. — *R. K.* — Muy pocas esperanzas, «maladie de la jéune age» contagiosa.

M. R. Cabrera. — Es común a varios países.

E. Berli (hijo). — Aplique una fricción de ungüento vesicatorio-mercurial sobre la corona de los cascos enfermos, ate o corte el cabello, y después de ocho días quítele las costras que se formaron, con jabón y agua tibia; después de la cura déjelo reposar 20 días o un mes.

F. F. Trapaga. — *Lomas de Zamora.* — Para la helumitiasis de sus cerdos, puede darles con una botella y por animal, 10 gramos de extracto etéreo de helecho macho en 100 gramos de jarabe simple; 10 horas después, en la misma forma, 10 gramos de magnesia calcinada en 200 de agua.

Luis Palomar. — Abralos usted mismo.







Tome Vd.

"AFRICANA EXTRACTO DOBLE"

$ 4
DOCENA
EN TODAS
PARTES
EN LA
CAPITAL

"EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA"



PUERTO BERMEJO. — Fiesta campestre entre el personal de la Comisión del Río Bermejo.



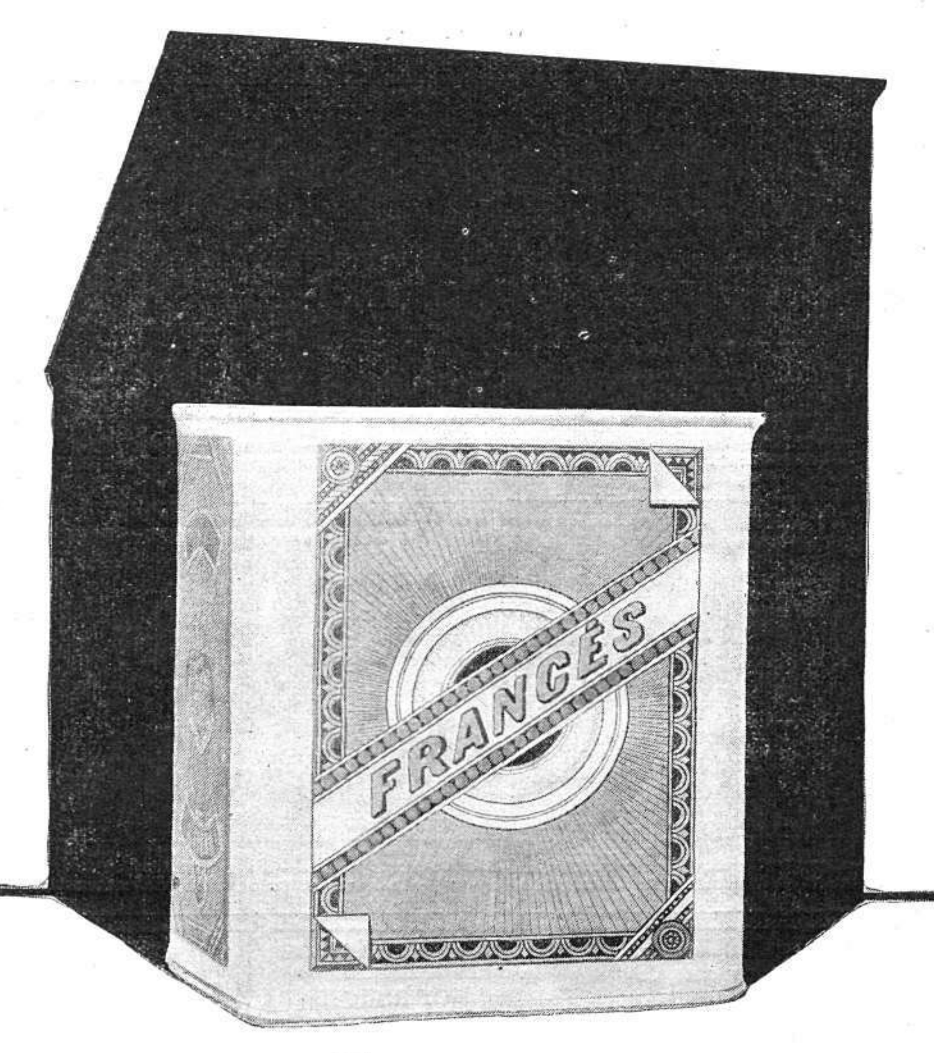
BOMPLAND. — Excursión ofrecida a la educacionista señorita M. Giménez, por sus amigas.



SAN ANTONIO OESTE. — Visita del gobernador del territorio del Río Negro.



SANTA ROSA. — Autoridades que asistieron a los funerales por el doctor Sáenz Peña.



SEÑORA

PIDA A SU ALMACENERO EL

ACEITE MARCA FRANCÉS

18 AÑOS HACE que importamos al mercado este artículo, y JAMÁS hemos tenido la menor queja de él.

GARANTIZAMOS su pureza más absoluta.

IMPORTADORES:

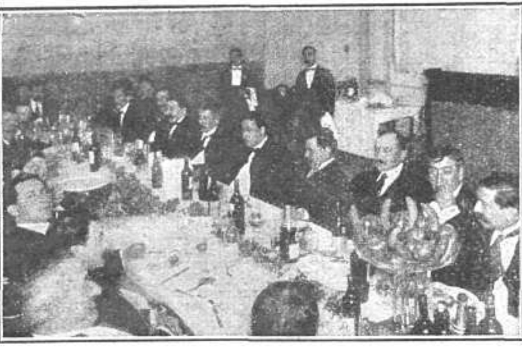
Buenos Aires:
San José, 1535

J. ARDANZA & Cía.

Rosario:
Rioja, 885



RIO CUARTO. — Cumpleaños del conocido vecino don Victoriano Fernández: sus hijos y nietos.



SAN LUIS. — Banquete ofrecido al doctor Ricardo Rodriguez Saá, por sus amigos, en ocasión de su viaje a Europa.



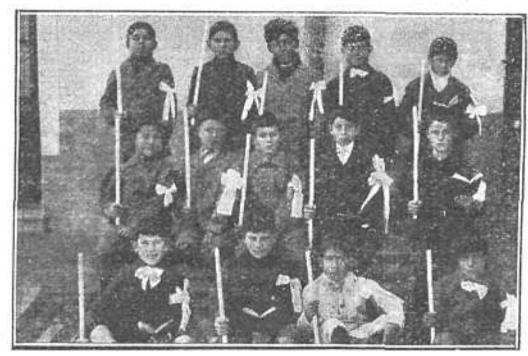
FAMAILLA. — Demostración ofrecida a la señorita Rosario Díaz, con motivo de su jubilación como educacionista.



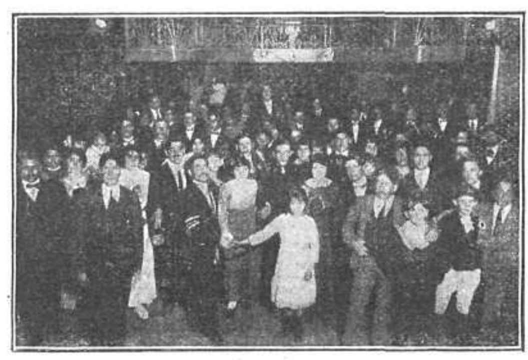
CATAMARCA. — Fiesta infantil realizada en casa del doctor Vera Ortega, con motivo del onomástico de su hija María Nélida.


TH
THOMPSON MUEBLES
JUEGOS
DE DORMITORIO
Un nuevo surtido especial acaba de llegar, son de un valor notable, pero de precio módico y, sin embargo, reunen todas las cualidades de "Thompson". Fabricados de roble, de sólida construcción, muy bien concluídos y sus precios varían desde $ 250.
Para poder apreciar estos juegos es necesario verlos y le recomendamos especialmente su pronta inspección, para poder aprovechar del surtido, mientras esté completo.
En los muebles "Thompson tiene la seguridad de **"calidad superior"**, **"diseños incomparables"**, en relación con el valor y calidad que ofrecemos.
FLORIDA, 833

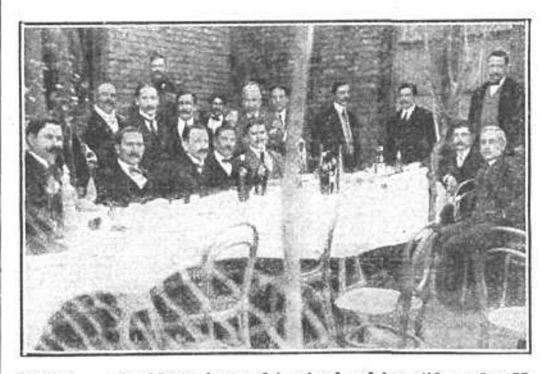
Provincia de Buenos Aires



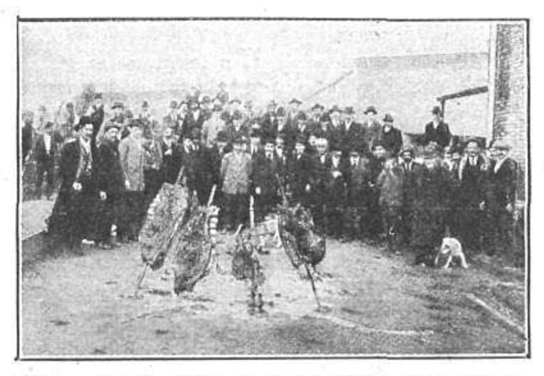
SAN NICOLAS. — Niños que hicieron la primera comunión, en el asilo del Carmen.



CASEROS — Baile ofrecido por la sociedad «Arte Nacional», inaugurando sus fiestas.



COLON. — Comida en honor del valuador del partido, señor M. Marqués.



COLON.— Pic-nic ofrecido por el «Club Colón», al inaugurarse.



VICTORIA



Para ablandar suegras

Hay hombres verdaderamente atrevidos e irrespetuosos, que no reparan en el pudor añejo de las mamás, olvidadizas de sus escarceos de solteras, para arremeter en presencia de ellas con sus hijas, en estado de merecer.

Aprovechando de la tentación de las confiterías o bars, a donde solapadamente conducen a la honesta familia, para atiborrarla de dulces y licores, se le sientan al lado a la muchacha, pasan audazmente su brazo por tras de la espalda de la "infrascrita", y, aprovechando la púdica bajada de ojos de la señora mayor, y de la angurria por los sandwichs del hermanito menor, le espetan a la sensible "damigella", las frases más ardientes, y las proposiciones más audaces.

Cuando de vuelta de la merienda, se encuentran solas las "susodichas" en su morada, se arma la gorda.

—¡Es un pillastre! ¡Un mal educado! ¡Un canalla! ¡Un masón!... —grita la vieja.—¡Lo voy a echar en cuanto se presente!.... pero, a los dos días, vuelve el galán, y la primera operación que hace, es presentarle a la señora un paquete de pastillas de Jabón Reuter...

La señora se vuelve una gelatina.

—¡Aída!—llama a la niña (necesariamente tenía que llamarse Aída)—¡Aquí está Raúl!... Siéntese usted... Cabalmente lo estábamos recordando... Pero, ¿por qué se ha incomodado usted? ¡Ay! ¡qué rico el perfume del Jabón Reuter! ¡Y qué bien nos hace! Desde que lo uso, todo el mundo me cree hermanita mayor de Aída... ¡Aída! ¡Aída!... Aquí está el Jabón Reuter... digo: Aquí está Raúl....



MIRA MAR. — Señor Juan N. de Acevedo Ramos, intendente municipal de la localidad, fallecido recientemente. El sepelio de sus restos motivó una imponente demostración de duelo.



LANUS. — Asamblea pública pro autonomía del partido, realizada a iniciativa del presidente del subcomité del Oeste, señor José Desiderio.



JUNIN. — Sepelio del caracterizado vecino doctor Cabrera. La concurrencia.



LONGCHAMPS. — Invitados al festival campestre organizado por un núcleo de conocidos vecinos.

Resultado del Gran Concurso "BU-BÚ", con $ 3.500 m/n., gratis

(Cuál es el peso del arroz que contiene la lata)

De acuerdo con el acta levantada el día 17 de de Septiembre, por el escribano señor Ricardo M. Wright, el peso del arroz contenido en la lata resultó ser de **"528"** (quinientos veinte y ocho) GRAMOS exactos.

Habiendo acertado la solución exacta gran cantidad de personas, se ha resuelto dividir entre ellas los CINCO primeros premios, o sea un total de

$ 1.800 m/n.,

correspondiendo a razón de $ **41.85** m/n. a cada una de las siguientes personas:

		Solución Gramos
Srta.	Hada Viviani, calle 46-6-98, La Plata (F. C. S.)	528
»	Amelia Cepeda, Parravicini (F. C. S.)	528
»	Amelia J. Dal Lago, El Arbolito (F.C.C.A.)	528
Señor	José R. Dal Lago, El Arbolito (F. C. C. A.)	528
Srta.	Camila C. Mourglia, Alejandra, Santa Fe.	528
Señor	Clemente Camporro, Las Heras, 2560, Ciudad	528
»	Francisco Romero, La Judía, Estación Guerrero	528
Srta.	Felisa Garazo, Viamonte, 2866, Ciudad.	528
Sra.	María B. de Bubolo, Bolívar, 1439, departamento 15, Ciudad	528
Señor	Antonio Orlando, Méndez de Andés, 228, Ciudad	528
»	Juan S. Russo, Paseo de Julio, 382, ciudad.	528
»	Hermelindo C. Suárez, Viamonte, 751, Ciudad	528
Srta.	Margarita M. Verón, Florencia, Santa Fe.	528
Sres.	Pedro A. Peduzzi y Cía., Brown, 2619, Rosario	528
Señor	M. Kozak, Cangallo, 2634, Ciudad	528
»	Hans E. Jorgensen, San Martín, 764, Quilmes	528
»	Vicente P. Salerno, Pichincha, 1160, Ciudad	528
»	Ricardo L. Arena, Cantina Escuela Militar de Aviación, El Palomar (F. C. P.)	528
»	Arturo A. Coronado, San Nicolás (F.C.C.A.)	528
»	Frediano Pardini, Ituzaingó, 361, Córdoba.	528
»	Juan F. Costa, Bell-Ville (F. C. C. A.)	528
Señor	Gaspar Sixto Martínez, Resistencia (Chaco)	528
Sra.	Urbana G. P. de Martínez, Paso de la Arena (Entre Ríos)	528
Señor	Cipriano Bueno, Tucumán, 1477, Rosario.	528
»	Marcelino Vior, General Mitre, 1300, Avellaneda	528
»	Juan Carbajal, Gutiérrez, 731, Mendoza.	528
»	Enrique E. Moore, Colonia Alejandra, Santa Fe	528
»	Saturnino Solari, General Paz, 1520, Tandil (F. C. S.)	528
»	Enrique García, Maza (F. C. P.)	528
Sres.	Umansky Hermanos, Lavalle, 1401, Ciudad	528
Señor	Aron Umansky, Lavalle, 1442, Ciudad	528
»	León Umansky, El Cano, 3490, Ciudad.	528
»	M. Najmanzon, Córdoba, 1771, Ciudad.	528
»	Juan Mónaco, (sin dirección)	528
»	P. Colombo, S. Juan 3089, 2.º piso, Ciudad	528
»	Gentile Cardinali, Las Heras, 2143, Ciudad	528
»	Francisco García, Guise, 330, Ciudad	528
»	Pascual Carbone (hijo), Senillosa, 1761, Ciudad	528
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad.	528
»	Constantino Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad	528
»	A. G. Garibotti, Humberto 1.º, 134, Quilmes (F. C. S.)	528
»	Ernesto Pagané, Pasco, 1233, Ciudad	528
»	Ezequiel Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528

4 Premios de $ 50 c/u. Total, $ 200 m/n. Corresponden a las siguientes personas, a razón de $ **33.30** m/n. a cada una

		Solución Gramos
Señor	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad.	528.1
»	Constantino Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad	528.1
»	Ezequiel Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.1
Señor	Constantino Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad	527.9
»	Ezequiel Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	527.9
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad.	527.9

50 Premios de $ 10 c/u. Total $ 500 m/n. Corresponde $ **10** m/n. a cada una de las siguientes personas

		Solución Gramos
Señor	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	528.2
»	A. G. Garibotti, Humberto 1.º, 134, Quilmes (F. C. S.)	528.2
»	Ezequiel Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.2
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	527.8
»	A. G. Garibotti, Humberto 1.º, 134, Quilmes (F. C. S.)	527.8
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	527.8
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	528.3
»	Constantino, Godoy Deán Funes, 484, Ciudad	528.3
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.3
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	527.7
»	C. Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad	527.7
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	527.7
Sres.	Atilio Hectorina y Zulema Borzi, Quilmes (F. C. S.)	527.635
Señor	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	528.4
»	A. G. Garibotti, Humberto 1.º, 134, Quilmes (F. C. S.)	528.4
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.4
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	527.6
»	A. G. Garibotti, Humberto 1.º, 134, Quilmes (F. C. S.)	527.6
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	527.6
»	Pascual Carbone (hijo), Senillosa número 1761, ciudad	528.5
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.5
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	528.5
»	Ernesto Pagané, Pasco, 1233, Ciudad.	528.5
Señor	C. Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad.	528.5
»	Cirilo González, Pasaje Sol de Mayo núm. 89, Córdoba	528.5
»	Juan Carvajal, Gutiérrez, 731, Mendoza	528.5
»	Pascual Carbone (hijo), Senillosa, núm. 1761, Ciudad	527.5
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad.	527.5
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	527.5
»	C. Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad.	527.5
»	Ernesto Pagané, Pasco, 1233, Ciudad.	527.5
»	J. Carvajal, Gutiérrez, 731, Mendoza	527.5
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	528.6
»	A. G. Garibotti, Quilmes (F. C. S.)	528.6
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.6
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	527.4
»	A. G. Garibotti, Quilmes (F. C. S)	527.4
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	527.4
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	528.7
»	C. Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad	528.7
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.7
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	527.3
»	C. Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad	527.3
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	527.3
»	Cirilo González, Pasaje Sol de Mayo núm. 89, Córdoba	527.25
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	528.8
»	A. G. Garibotti, Quilmes (F. C. S.)	528.8
»	E. Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	528.8
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	527.7
»	A. G. Garibotti, Quilmes (F. C. S.)	527.7

De acuerdo con las bases del Concurso, las siguientes personas han sido premiadas por haber enviado mayor cantidad de cupones:

Primer Premio, $ 250 m/n.

		Cupones
Señor	Ezequiel Navarra, Rivadavia, 10829, Ciudad	1096

Segundo Premio, $ 150 m/n.

		Cupones
Señor	Francisco García, Guise, 330, Ciudad	900

6 Premios de $ 100 m/n. cada uno, $ 600 m/n.

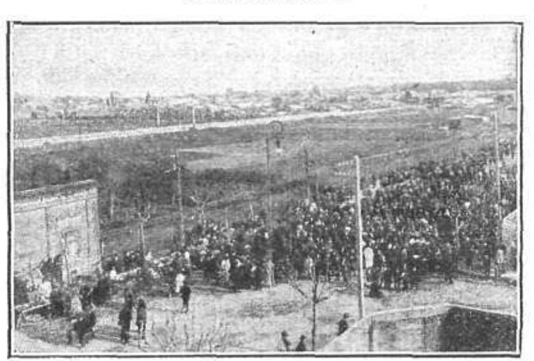
		Cupones
Señor	Ernesto Pagané, Pasco, 1233, Ciudad	799
»	P. Colombo, San Juan, 3089 (2.º piso), Ciudad	792
Srta.	Noemí Garavaglia, Isla Martín García	774
Señor	A. G. Garibotti, Humberto 1.º, 134, Quilmes (F. C. S.)	692
»	Constantino Godoy, Deán Funes, 484, Ciudad	678
»	A. C. Gelves, Triunvirato, 118, Ciudad	666

Los premios serán abonados a las personas nombradas, desde el lunes 21 del corriente, de 1 a 5 p. m., en las oficinas de los señores M. S. Bagley y Cía., Lda., calle Montes de Oca número, 199, Buenos Aires.


ARRECIFES. — Nuevas profesoras de música, egresadas del conservatorio local.


BAHIA BLANCA. — Grupo de alumnos de 2.º grado, de la escuela provincial número 7.


TAPALQUE. — Fiesta del árbol, celebrada en el colegio fiscal.


QUILMES. — Ferias francas, inauguradas recientemente.

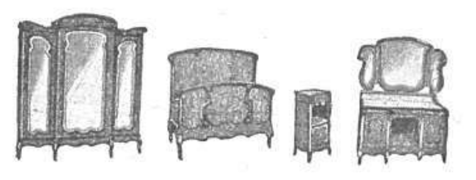
ECONOMIA

Mueblería CASA AMARILLA

ELEGANCIA

en su nuevo y central local CANGALLO, 656.

Precios de RECLAME válidos por un mes



ELEGANTE DORMITORIO, de 3 cuerpos, macizo, de roble norteamericano, camero, de 7 piezas, a. . . . . $ **395**



DORMITORIO, roble macizo, estilo moderno, de 3 cuerpos, camero, de 7 piezas, $ **365**



DORMITORIO, arte nuevo, roble macizo, de 3 cuerpos, camero, de 7 piezas. . . . $ **350**



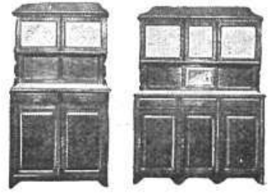
DORMITORIO macizo, de 3 cuerpos, camero, de 7 piezas. . . . . $ **240**



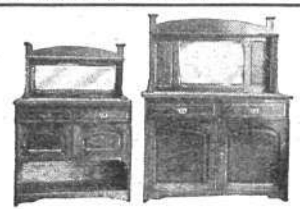
BONITO DORMITORIO Luis XV, camero, nogal de Italia, de 7 piezas. . . . . . . $ **190**



DORMITORIO Luis XIV, camero, nogal de Italia, de 7 piezas. . . . . $ **170**



COMEDOR macizo, roble norteamericano: compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa con dos tablas y 6 sillas. . . . $ **250**



COMEDOR macizo, roble norteamericano: compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa de tres tablas y 6 sillas. . . . $ **310**



ESCRITORIO norteamericano, de roble "Sanitary", forma ministro, de un frente, $ **100**



ESCRITORIO norteamericano, de roble "Sanitary", con cortina chata, frente 1.30, $ **130**

GRATIS, Catálogos, embalaje y conducción

La casa que vende mejor y más barato en Buenos Aires

Ventas al por mayor y menor



MUEBLERIA CASA AMARILLA JUAN L. ROCHE CANGALLO, — 656 —

ECONOMIA





FOOTBALL. — Teams Argentino y Brasileño, que se disputaron la copa internacional «General Roca», ganada por el primero con tres goals a cero.



HIPODROMO ARGENTINO. — GRAN PREMIO DE HONOR. — Instantánea de la llegada del Gran Premio.



Señor Carlos Luro, propietario de Irigoyen.



Señor B. Olivieri, entraineur.

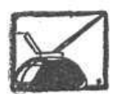


Señor D. Englander, jockey.



El caballo Irigoyen, conquistador del «Gran Premio».


Un puño lleno de verdades...
...consagradas por una experiencia de más de sesenta años, por la ciencia médica y por millones de consumidores: El Fernet-Branca, estimula el apetito, facilita la digestión y asegura el perfecto funcionamiento del estómago y de los intestinos. Es la bebida más higiénica conocida.



Apuntes y Recortes

«GUILLERMINISMO»



— ¿Por qué hago la guerra? Porque estoy cansado de charlar... Ahora haré hablar al cañón.

(De *Pasquino*, Turín).

La Real Casa de Campo, de Madrid, mide una circunferencia de 13 kilómetros, y su cercado tiene la figura de un polígono regular de 52 lados.

El árbol más antiguo del mundo es el gran Choo, de Birmania.

Cuando un ruso muere, se le entierra con un papel entre las manos, en el cual van escritos su nombre y una oración por su alma.

Los japoneses llaman a su país Dai-Nión o Dai-Nipón, que significa "Gran país del Sol naciente".

Los puestos de bomberos en Berlín tienen aparatos de oxígeno para reanimar a las personas medio asfixiadas por el humo o el calor.

El queso que conocemos con el nombre de parmesano se elabora en Lombardía, y para su fabricación hay allí más de 80.000 vacas, esmeradamente cuidadas.

En el Japón se enseña a todos los niños a escribir con las dos manos.

Una nevada verde ha tenido lugar recientemente en Spitzberg; indudablemente, el fenómeno es debido a la presencia entre la nieve de organismos microscópicos análogos a los que ocasionan las tan conocidas lluvias de sangre.

En el ejército japonés no hay voces de mando; los oficiales dan las órdenes por medio de silbidos.

En Italia, todos los guardabarreras y guardaagujas son mujeres, porque es raro encontrar en este sexo personas borrachas.

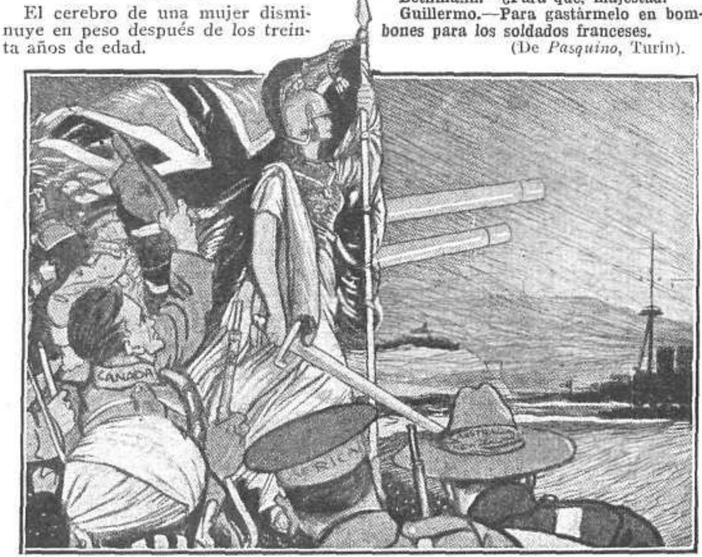
Cuando se comete un crimen o un robo en el Japón, se reune a todos los hombres de la población y se les hace escribir en papeletas el nombre de la persona de la cual sospecha sea el criminal. La persona que tenga más votos es encarcelada y juzgada.

En la costa septentrional de Chile llueve una vez cada diez años.

El cerebro de una mujer disminuye en peso después de los treinta años de edad.

Guillermo. —Querido Bethmann, haz que voten un crédito extraordinario.
Bethmann.—¿Para qué, majestad?
Guillermo.—Para gastármelo en bombones para los soldados franceses.

(De *Pasquino*, Turín).



El imperio alemán desafía y el imperio británico recoge el guante.



La encantadora actriz Gaby Deslys, formando sus iniciales con perlas "DÉLISSE"

Pidan catálogo especial de las famosas perlas "Délisse"

BARLOW y CIA. FLORIDA 484-488 B.A.



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS